

# FAMILIA INDIGENA:

CAMBIOS SOCIO DEMOGRAFICOS Y ECONOMICOS



SECRETARÍA GENERAL  
DE PLANIFICACIÓN



**FNUAP**



Fondo de Población  
de las Naciones Unidas

El presente trabajo es el resultado de un convenio entre el proyecto "POLITICA DE POBLACION Y PLANIFICACION DEL DESARROLLO" ECU 92 / P 03 y la Asociación Ecuatoriana de Población AEPO y forma parte de una serie de investigaciones.

**FAMILIA INDIGENA: Cambios Sociodemográficos y económicos**

Investigador Responsable:

Luciano Martínez

Diseño Gráfico e Impresión

Aquiles Henríquez L.

# **FAMILIA INDIGENA:**

**Cambios Socio Demográficos y Económicos**

## **PRESENTACION**

El presente estudio forma parte de una serie de investigaciones previstas en el marco del Proyecto "Política de Población y Planificación del Desarrollo", ECU/92/P03 de responsabilidad de la Secretaría General de Planificación del CONADE.

Cada uno de los estudios, su alcance y profundidad, hacen posible que se disponga de un conocimiento actualizado de la situación socio-demográfica ecuatoriana que contribuye, a no dudarlo, a proporcionar mayores elementos para el diseño de políticas, planes y programas y avanzar en el proceso de articulación de las variables demográficas con la planificación del desarrollo.

La rigurosidad con que se procedió en cada una de las investigaciones, garantiza la calidad de la información obtenida.

Esta serie esta dirigida a entidades públicas y privadas, catedráticos, investigadores, profesionales y en general a todas aquellas personas que tienen interés en las ciencias sociales y particularmente en temas de población.

La Secretaría General de Planificación expresa su reconocimiento al Fondo de Población de las Naciones Unidas, por el apoyo técnico y financiero prestado para la ejecución de cada una de las investigaciones y a la Asociación Ecuatoriana de Población AEPO, por el esfuerzo realizado por sistematizar la realidad socio-demográfica del país.

Quito, Octubre de 1996.

Econ. Leonardo Vicuña I.  
**SECRETARIO GENERAL DE PLANIFICACION**

## INDICE

	PAG.
<b>INTRODUCCION</b> .....	5
<b>CAPITULO I</b> .....	9
<b>I. LA DISCUSION SOBRE LA FAMILIA RURAL</b> .....	9
I.1. El concepto de la familia.....	10
I.2. El concepto de grupo doméstico.....	12
I.3. Las funciones de la familia.....	13
I.4. Características centrales de la familia campesina.....	14
<b>CAPITULO II</b> .....	13
<b>II. MODIFICACIONES EXPERIMENTADAS EN LOS PATRONES DEMOGRAFICOS Y DE REPRODUCCION DE LA FAMILIA</b> .....	22
II.1. El tipo de familia predominante.....	22
II.2. Cambios demográficos en las familias de Colimbuela y Cumbas.....	27
II.3. Cambios en la fecundidad.....	29
II.4. Cambios en la mortalidad.....	33
II.5. Cambios en ciclo biológico de la familia.....	35
<b>CAPITULO III</b> .....	39
<b>III. LOS CAMBIOS EN LOS ROLES ECONOMICOS DE LOS MIEMBROS FAMILIARES</b> .....	39
III.1. La disponibilidad de recursos.....	40
III.2. La ocupación de la mano de obra familiar.....	41
<b>CAPITULO IV</b> .....	50
<b>IV. LA MIGRACION Y SU IMPACTO EN LAS FAMILIAS</b> .....	50
<b>CAPITULO V</b> .....	61
<b>V. LAS RELACIONES DE RECIPROCIDAD Y LA COMUNIDAD</b> .....	61
<b>CAPITULO VI</b> .....	67
<b>VI. ALGUNAS LINEAS DE POLITICAS A IMPLEMENTARSE ENTRE LAS COMUNIDADES INDIGENAS DE COTACACHI</b> .....	67
VI.1. Políticas sobre la población indígena.....	67
VI.2. Políticas ocupacionales.....	69

VI.3. Políticas referentes al ámbito de la organización comunal.....	72
<b>CONCLUSIONES</b> .....	75
<b>ANEXO METODOLOGICO</b> .....	79
<b>BIBLIOGRAFIA</b> .....	83

### **CUADROS**

CUADRO 1.	DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS
CUADRO 2.	DISTRIBUCION DE LAS FAMILIAS SEGUN TAMAÑO
CUADRO 3.	PROMEDIO DE MIEMBROS SEGUN TIPO
CUADRO 4.	RAZONES PARA NO TENER MAS HIJOS
CUADRO 5.	DISTRIBUCION DE LA TIERRA, 1986-1995
CUADRO 6.	DISTRIBUCION DE LA PEA, SEGUN ACTIVIDAD PRINCIPAL Y SEXO
CUADRO 7.	MULTIOCUPACION EN LAS COMUNIDADES
CUADRO 8.	IMPORTANCIA DE LA PRIMERA OCUPACION
CUADRO 9.	ACTIVIDAD PRINCIPAL POR CATEGORIA DE OCUPACION
CUADRO 10.	MIGRACION POR GRUPO DE EDAD
CUADRO 11.	MIGRACION POR TAMAÑO DE LA PROPIEDAD
CUADRO 12.	MIGRACION POR DESTINO
CUADRO 13.	TRABAJO ZONAL Y MIGRACION POR COMUNIDADES
CUADRO 14.	DURACION DE LA MIGRACION SEGUN LUGAR
CUADRO 15.	SALARIO PROMEDIO MENSUAL DE LOS MIGRANTES
CUADRO 16.	ACTIVIDADES DE LOS MIGRANTES CUANDO RETORNAN
CUADRO 17.	PRESENCIA DE RELACIONES TRADICIONALES
CUADRO 18.	VENTAJAS QUE RECIBEN LAS FAMILIAS DE LA COMUNIDAD

## **GRAFICOS**

- GRAFICO 1. MANO DE OBRA Y HAS. POR CICLO VITAL
- GRAFICO 2. PARENTESCO POR ACTIVIDAD
- GRAFICO 3. LUGAR DE MIGRACION POR PARENTESCO

## **ANEXOS**

- ANEXO 1. EDAD DE LA MUJER AL CASARSE POR GRUPO DE EDAD ..... 87
- ANEXO 2. TASAS DE FERTILIDAD PROMEDIO ..... 88
- ANEXO 3. NIVEL DE INSTRUCCION DE LA MADRE ..... 89
- ANEXO 4. TIPO DE MIGRACION DE JEFES DE HOGAR ..... 90
- ANEXO 5. CICLO VITAL DE LAS FAMILIAS ..... 91
- ANEXO 6. DISTRIBUCION DE LA PEA, SEGUN ACTIVIDAD PRINCIPAL  
Y SEXO ..... 92

## INTRODUCCION

*La generalización de la pobreza en el medio rural es uno de los fenómenos más dramáticos resultado de la implementación de políticas neoliberales en nuestro país. En efecto, el 47 % de la población rural estaría en situación de pobreza y uno de los grupos sociales más afectados es justamente la población indígena<sup>1</sup>. Entre las causas más inmediatas de esta situación, encontramos dos problemas estructurales del sector rural: la desigual distribución de la tierra y la falta de empleo. En este marco socio-económico nada alentador, las familias rurales deben reestructurar sus estrategias no solo económicas sino también socio-demográficas.*

*Lamentablemente, en el país no se dispone de estudios sobre cómo enfrentan las familias campesinas en general y las indígenas en particular, la actual crisis. Pero recientes investigaciones indican varias tendencias: disminución del tamaño, predominio de familias nucleares, pérdida de importancia del empleo agrícola, utilización más intensiva del trabajo familiar, lo que demuestra que la estructura demográfica y el comportamiento económico de estas familias están modificándose (Martínez, L., 1995).*

*Los estudios sobre la transición demográfica en nuestro país, han planteado una serie de interrogantes sobre importante rol del comportamiento demográfico de las familias rurales de la sierra en la conformación del mercado laboral, base a su vez del auge económico de ciertas áreas de la costa<sup>2</sup>. Es más que evidente que las comunidades indígenas y su alto nivel de minifundización no habrían podido soportar una elevada carga demográfica de no haber existido la posibilidad de la migración. Así, el estudio de Delaunay indica que, por ejemplo, en provincias indígenas como Imbabaura, Cotopaxi,*

---

<sup>1</sup> Esta cifra corresponde al estudio sobre Condiciones de Vida, realizado por el SECAP- Banco Mundial en 1994. Otro estudio indica que la pobreza afecta al 85 % de los hogares rurales (Morales, 1993). Las diferencias se deben a las diversas metodologías aplicadas.

<sup>2</sup> Según Delaunay (1990: 39), frente a la inviabilidad de la agricultura doméstica basada en parcelas pequeñas y los cambios demográficos posibilitados por la baja de la mortalidad, existió un movimiento de mano de obra expulsada de la sierra hacia las áreas de cultivos de exportación de la costa y también hacia la región amazónica.



*Bolivar y Chimborazo, la base de la pirámide poblacional no se ha modificado en los últimos decenios; así pues, la natalidad en las áreas rurales de estas provincias prácticamente no ha cambiado y la transición vital sería más tardía. En estas condiciones la migración habría atenuado "los efectos indeseables de la transición" como es la de tener adultos numerosos en tierras escasas (Ibid : 35).*

*Las teorías de la transición demográfica basadas en la disminución de la mortalidad y luego de la fecundidad, provenientes de la teorización sobre los cambios demográficos constatados en los países desarrollados, sugieren la universalidad de este proceso. Para nuestro estudio, nos parece relevante indicar que este proceso no se cumple exactamente en el caso de las comunidades indígenas. Así, por ejemplo, según esta teoría, la mortalidad es la primera en disminuir como respuesta a los avances en el campo de la salud, luego empieza a disminuir la fecundidad como una tendencia "irreversible" y finalmente, este fenómeno es generalizado para toda la población (Delauny, Op. cit: 18-19). Como lo constataremos en este estudio, el fenómeno de la transición, adquiere modalidades específicas según las regiones, las formas de vinculación con el mercado, la historia demográfica y las propias decisiones de los actores. Nos parece más adecuada la conclusión de Delauny cuando afirma que : " los Andes y la economía doméstica en general, conocen una transición vital lenta y tardía, protegida por su relativa autarquía. Se puede también pensar que la migración permite aplazar la práctica de este control familiar" (Op. cit: 48).*

*En una situación en donde los hombres jefes de familia y los jóvenes adultos migran, no solo que se atenúa la carga de estos potenciales productores sobre la parcela, sino que también aumenta el peso y responsabilidades del trabajo en las mujeres. Además, en una situación desventajosa, debido al alto grado de analfabetismo de las mujeres, las alternativas para que las familias puedan controlar los procesos de reproducción y si se quiere los efectos de la transición, prácticamente no existen.*

*Estas reflexiones nos inducen a ver los proceso de cambios socio-demográficos de la familia indígena con otra perspectiva y a plantearnos algunas preguntas básicas para nuestro estudio. Así, por ejemplo, ¿cuál es el papel que cumple actualmente la migración dentro de la reproducción familiar? ¿ hasta qué punto, la vinculación mercantil actual de las comunidades es un elemento que actúa positivamente en el modelo de familia indígena? ¿se ha modificado el rol de la mujer frente a un mayor nivel de vinculación mercantil? ¿ ha cambiado el*

nivel de educación de la mujer ? ¿ existe alguna relación entre nivel de educación y control familiar de la natalidad?.

*De paso, señalemos que una visión dinámica de la demografía, cuestiona una versión tradicional e idílica de la familia campesina e indígena, según la cual, las características socio-demográficas y económicas basadas en la actividad agropecuaria no habrían variado, sino que se habrían solidificado aún más. Los rasgos de solidaridad, reciprocidad e intercambio se habrían intensificado frente a la crisis como una respuesta no solo de la unidad familiar, sino del conjunto comunal al cual pertenece como célula básica de producción-reproducción. Así, la familia indígena controlaría desde su perspectiva endógena, todos los fenómenos en los cuales se encuentra inmersa: desde la vinculación mercantil, la migración, hasta los cambios demográficos evidentes en los nuevos rasgos de la conformación de la célula familiar.*

*En el momento presente, interesa disponer de estudios actualizados que den cuenta de estos cambios para impulsar actividades relacionadas con políticas sociales que sean efectivas en el medio rural. En este sentido, la familia es un espacio privilegiado que puede constituirse no solo en una nueva unidad de análisis de los problemas en el medio rural, sino también una nueva unidad de acción destinada a solucionar el problema de la pobreza rural.*

*Este estudio se centra en los cambios socio-demográficos y económicos experimentados por las familias indígenas en la última década como producto de las modificaciones del sector rural y como respuesta a la crisis económica. Se basa principalmente en una investigación realizada en las comunidades indígenas de Cumbas y Colimbuela en el Cantón Cotacachi, Provincia de Imbabura en 1995 (ver anexo metodológico).*

*Se espera que este estudio facilite un conocimiento objetivo de la actual dinámica demográfica de las familias indígenas y que permita la aplicación de políticas adecuadas a la nueva situación encontrada.*

*Igualmente, el conocimiento actualizado del rol económico de la familia y de su dinámica actual, permite considerar las diferencias en su participación en el modelo económico vigente y su viabilidad en el contexto de la crisis. Se requiere urgentemente considerar las alternativas reales que tiene esta población para insertarse y no quedar excluida del modelo económico.*

*Finalmente, se busca una mejor comprensión del actual rol de la familia indígena en el contexto comunal y organizacional, su potencialidad como*

*unidad de acción de política social y como unidades económicas viables en el medio rural. Muchas de las alternativas que disponen las familias no son socializadas en los mismos contextos comunales. El conocimiento de los problemas centrales de las familias por parte de las mismas comunidades y la búsqueda de soluciones frente a la crisis actual, es también otro de los resultados de este trabajo .*

*En la primera parte, se aborda la discusión teórica sobre la familia rural, con la finalidad de precisar algunas categorías que se utilizarán en el análisis posterior. En una segunda, y en base a los resultados de la investigación, se analizan las modificaciones observadas en las familias de las comunidades indígenas estudiadas en aspectos demográficos (tipo de familia, fecundidad, mortalidad). En una tercera, se estudian los cambios en los roles económicos de los miembros familiares y se profundiza sobre el impacto de la migración en el contexto familiar. Posteriormente, se aborda la cuestión de la permanencia o crisis de las relaciones de reciprocidad tanto a nivel de las familias como de la comunidad. Finalmente, se delimitan algunas políticas de intervención en estas comunidades.*

*Debo mi agradecimiento especial a María Dolores Vega que participó en el proceso de análisis y discusión de la información y a Juan Palacios en el procesamiento de los datos. Ambos miembros del Grupo de Apoyo a Iniciativas Populares (GIP). Igualmente, a Cecilia Farinango y Enrique Morán indígenas de la UNORCAC sin cuyo apoyo no se hubiera logrado la aplicación de las encuestas en las comunidades de Cotacachi. A la AEPO, al CONADE y al UNFPA por el apoyo económico para la realización de esta investigación.*

## CAPITULO I

### LA DISCUSION SOBRE LA FAMILIA RURAL.

Los estudios sobre familia en el sector rural son todavía escasos en nuestro medio, a pesar del importante avance en el conocimiento de las comunidades indígenas y en general de la economía campesina. En estos trabajos, si bien se aborda "al paso" algunas características demográficas y sociales de las familias rurales, no permiten profundizar en la dimensión de los cambios socio-demográficos, sus causas y sus consecuencias.

Los análisis más interesantes sobre el tema de la familia se han realizado en el medio urbano, en especial sobre los estratos populares, de los cuales se dispone de una abundante literatura (Jelin, 1985). En cierto sentido, este bagaje teórico ha sido trasladado al medio rural sin realizar una previa adecuación a esta realidad. Así por ejemplo, el interés por recuperar la dimensión del trabajo "subterráneo" referente al ámbito doméstico, ha sido también una preocupación vinculada a la perspectiva de "genero" en los más recientes análisis sobre la familia. Sin embargo, traspasar mecánicamente este punto de vista al análisis de la familia rural parece demasiado forzado en la medida en que no corresponde necesariamente a sus prioridades.

Para efectos de este trabajo, interesa sobre todo conceptualizar a la familia en una dimensión dinámica, es decir, de los cambios socio-demográficos que ha experimentado en el actual contexto de una economía de ajuste. Así pues, más que entrar en una discusión sobre conceptos y categorías, interesa disponer de algunos parámetros teóricos que se ajusten a las condiciones de las familias rurales. La discusión teórica en este caso va desde los planteamientos generales sobre la familia hasta aquellos más específicos sobre la familia rural.

### **El concepto de familia.**

La familia ha sido conceptualizada como un grupo básico de parentesco consanguíneo y ritual, cuyos miembros conviven y comparten tareas encaminadas a su sobrevivencia, dentro de una división del trabajo "socialmente determinada y reconocida" (Galeski, 1977). En este concepto, encontramos dos elementos que parecen ser la base de este grupo social, sin importar si se ubica en el medio rural o urbano, a saber: los lazos de parentesco y las acciones de los miembros dentro de una lógica de beneficio común. Esta segunda dimensión, en ciertas sociedades incluso toma preeminencia sobre la primera, en la medida en que para ser miembro de una familia, más que el lazo sanguíneo importa el nivel de "participación total" en la vida de la unidad familiar (Shanin, 1979).

A partir de este concepto básico se han elaborado también tipologías de familias basadas principalmente en lazos de parentesco (Laslett, 1972). Los principales tipos que existirían en el medio rural son:

- familias nucleares completas (compuestas por el padre, la madre y los hijos)
- familias nucleares incompletas (familia nuclear donde falta uno de los progenitores y/o hijos)
- familias ampliadas (compuestas por la familia nuclear más un pariente en cualquier grado de consanguinidad)

- familias extensas (unidades que incluyen a dos o más núcleos familiares)

Existen también "otros tipos" de familias que no corresponden a esta clasificación, así por ejemplo: personas solas, hermanos solos, parientes solos, etc. La complejidad de la tipología de familias depende de la presencia o ausencia de los jefes de familia y también del lugar que estos ocupan en la estructura familiar <sup>3</sup>.

Esta tipología permite un primer acercamiento a la complejidad del grupo familiar. Sin embargo, se trata de una conceptualización todavía "estática" que más bien corresponde a un corte en el tiempo, situación que debe completarse con una clasificación más dinámica en base a la ubicación de las familias a lo largo del ciclo vital.

Considerando esta última dimensión, es decir el eje del ciclo vital o ubicación del grupo familiar a lo largo del tiempo y por otro lado, la presencia o ausencia de hijos que aun viven en el hogar según el estado civil, se ha procedido a realizar una clasificación de familias que responde a los siguientes criterios <sup>4</sup> :

- Expansión I : familias con hijos menores de 10 años.
- Expansión II: familias con hijos menores de 18 años
- Fisión: familias con hijos mayores de 18 años y solteros
- Reemplazo I : familias con hijos mayores de 18 años y casados
- Reemplazo II: pareja sola

Esta clasificación permite por un lado, rescatar la dinámica temporal de las familias y su peso en el contexto de las comunidades, por otro, comprender las diversas estrategias de las unidades familiares cuando se relacionan no solo con respecto a la presencia y/o

---

<sup>3</sup> Así por ejemplo, las familias ampliadas y extensas pueden subdividirse "hacia arriba" o "hacia abajo", dependiendo de si son los padres o los hijos los que se incorporan al núcleo básico familiar (Cf: Laslett, 1972:42).

<sup>4</sup> Esta tipología está basada en Sevilla Casas (1978).

ausencia de los hijos, sino con los otros recursos materiales (tierra, agua, ganado, etc).

### **El concepto de grupo doméstico.**

Este concepto que parece tener su origen en los trabajos de antropología urbana, busca incorporar una dimensión más amplia que la basada únicamente en el parentesco. En efecto, dentro de un hogar o vivienda pueden cohabitar también personas no vinculadas por el parentesco. Todas estas personas, no obstante, desarrollan actividades que sobrepasan el ámbito doméstico y que se cristalizan en redes de relaciones que pueden conducir a "la formación de una organización social con vida propia" (Jelin, op cit: 20). Sin embargo, como esta misma autora lo señala, "los límites entre la unidad doméstica y la familia son sumamente permeables", pues los grupos domésticos casi siempre están basados en la familia (Ibid: 15).

Al parecer, este concepto trata de reivindicar "lo doméstico" desde una perspectiva de "género" y desarrollar conceptualmente las funciones de "reproducción" al interior de los grupos domésticos. De esta conceptualización también provienen los términos "privado como sinónimo de lo doméstico, lo femenino", por contraposición a "lo público, la producción social, lo masculino" (ibid: 10).

Como se puede apreciar, la utilización del concepto "grupo doméstico" tiene actualmente un sesgo que tiende a privilegiar el análisis de una problemática más urbana y centrada en el rol de las mujeres. Sin entrar a discutir la conveniencia o no de esta característica, hemos preferido en este trabajo utilizar los conceptos de familia y unidad doméstica como sinónimos <sup>5</sup>. Esto nos alivia de la necesidad de entrar en tortuosas explicaciones de tipo semántico, toda vez que en el concepto de familia rural incorporamos no sólo a

---

<sup>5</sup> De hecho, la distinción formal entre estos dos conceptos se basa en dar un campo de acción más amplio al concepto de unidad doméstica con funciones económicas que perfectamente pueden ser también comprendidas a partir del núcleo familiar (Radding, 1990).

los grupos de parentesco sino también a los no parientes y si por otro lado, no dejamos de lado una de las funciones importantes de la familia como es el trabajo doméstico incorporado a la "reproducción".

### **Las funciones de la familia.**

Una primera característica de la familia es aquella de "unidad de producción y unidad de consumo". En tanto unidad de producción, la familia desempeña funciones económicas precisas: dirigir la economía doméstica, asegurar la existencia de sus miembros, transmisión de la herencia, dotación de "inputs" económicos a los hijos, etc (Galeski, 1977:108). Para ello, evidentemente debe existir una división de funciones en al menos tres aspectos:

"a) el nivel de participación de los miembros familiares en el proceso de trabajo,

b) las formas concretas de cooperación dentro del proceso de trabajo,

c) la presencia de una jerarquía de funciones y poder de decisión" (Torrado: 1978:370).

Esto da la idea que dentro del grupo familiar se organiza un "equipo económico" altamente eficiente, que ha sido la base para la teorización de las ventajas de la economía campesina (Tepicht, 1984).

Una segunda función asignada a la familia es la de la reproducción, ámbito que se relaciona sin duda con la distribución y el consumo de lo producido, así como también con la reproducción biológica y social de sus miembros. Como muy bien lo indica Jelin "... a menos



que los agentes de la producción se reproduzcan - tanto en el sentido de reproducir las nuevas generaciones de personas que van a reemplazar a las anteriores, como de reproducir la capacidad de trabajo a través del mantenimiento cotidiano de las personas- todo el ciclo se interrumpe"(1994:76). Esta función tiene asimismo importancia , pues en la esfera del consumo es donde se verifica el proceso de adscripción de clase de los miembros familiares que no participan directamente en ningún proceso productivo ( es decir los inactivos). En otras palabras, de acuerdo a la vinculación del miembro familiar a través del cual obtienen sus medios de vida, las personas en esa condición (inactividad), determinan su posición social (Torrado, 1978: 371).

Existen también otras funciones derivadas de las anteriores y que se relacionan con la cultura, la organización del ocio, la diversión, en definitiva, el "sustento cultural" y el espacio de socialización inicial de sus miembros. Para efectos de la familia campesina, como lo veremos más adelante, la práctica solidaria y recíproca de sus miembros es sin duda una base para su irradiación en el ámbito más amplio de la sociedad o de la comunidad.

### **Características centrales de la familia campesina.**

Pasamos ahora a analizar las características más importantes de la familia campesina. Para ello utilizaremos estudios sobre las economías campesinas, en especial las andinas, que nos permitan posteriormente encontrar similitudes y diferencias con los resultados de nuestro estudio.

Tradicionalmente, las familias campesinas han sido entendidas como:

- Familias grandes, es decir, compuestas por al menos 3 generaciones. Se las conoce también como familias "mayores".
  - Mantienen estrechos vínculos con la explotación agrícola
  - La familia desempeña el papel de "un equipo de producción".
-

- Tiene un mayor grado de autonomía económica que otras familias
- La familia tiene funciones más amplias y permanentes
- Fuerte nivel de integración y apoyo en la comunidad para el cumplimiento de estas funciones (Galeski, op cit: 113)

Según Galeski estos serían los rasgos centrales de la especificidad de la familia campesina en la Europa central (Polonia) , de donde provienen principalmente sus observaciones y análisis. En otros estudios se ha destacado sobre todo la integración entre "vida familiar y actividad agrícola" como rasgo básico de las familias tradicionales (Shanin, 1979). Lo sorprendente es que muchos de estos rasgos también los encontramos entre las familias campesinas andinas, al menos en la visión más tradicional y estática de ellas.

En general, se puede concluir que la familia campesina tiene una base sólida de reproducción en los vínculos con la tierra <sup>6</sup> . A partir de aquí, se establece una estrategia económico-social para aprovechar al máximo los recursos humanos. La combinación entre la tierra disponible y la mano de obra dentro de la institución familiar ha llevado a la teorización sobre el carácter "familiar" de la economía campesina, una "verdadera simbiosis entre la empresa agrícola y familia. Este carácter familiar , sin embargo no ha permanecido estático en la medida en que la familia campesina se ha estrechado y a pasado poco a poco de un modelo de familia extensa a uno predominante de familia nuclear (Tepicht, 1973:23).

Un segundo gran rasgo de la familia campesina es su amplio campo de funciones que la convierten en una verdadera "escuela de la vida" para sus miembros. No solo que aprenden a trabajar desde muy temprana edad y se adquiere la "pertenencia a una clase social", sino que al interior de esta institución se forman los valores básicos tanto morales como culturales que les permitirá a las nuevas generaciones

---

<sup>6</sup> La integración entre vida familiar y actividad agrícola era también un rasgo básico en las familias tradicionales en Europa del Este, especialmente en Rusia (Shanin, 1979).

integrarse en la comunidad y en la sociedad <sup>7</sup>. Esta función tan amplia, también ha cambiado poco a poco, en la medida en que avanza sobre el medio rural la acción del Estado y sus instituciones culturales (escuela) y de salud, se desarrollan más los vínculos con el medio urbano a través del poderosa influencia de los medios de comunicación modernos.

Finalmente, las posibilidades de conservar un modelo de familia "mayor" parece que es un elemento que ha variado considerablemente. Las bases productivas para ello, es decir el acceso a la tierra es un factor rígido que no permite más la recreación de ese modelo de familia de "fuertes rasgos patriarcales". Como lo veremos más adelante, predomina ampliamente la familia "nuclear", es decir que uno de los rasgos demográficos centrales de la familia campesina tradicional ha cambiado drásticamente. Ahora bien, esto tiene un impacto en la crisis de los patrones de solidaridad y de integración en lo que Tepicht ha denominado como la "concha protectora" para referirse a la comunidad (Op.cit). El radio de acción de las familias se vería limitado desde dos ángulos: la poca disponibilidad de mano de obra y la poca disponibilidad de tierra. Como ya lo hemos señalado en otro trabajo, las bases para el desarrollo de amplios sistemas de interrelaciones económicas y sociales en nuestras comunidades son ahora muy débiles (Martínez, 1987).

Los estudios sobre las familias campesinas o rurales en el área andina se han concentrado principalmente en las comunidades indígenas. La mayoría de las veces, no se trata de estudios específicos de la familia, sino de la economía campesina. Aquí nos concentraremos en aquellos trabajos que han desarrollado análisis relacionados con la perspectiva demográfica en que está centrado este estudio.

---

<sup>7</sup> Según Shanin , la vida familiar campesina en el caso de los campesinos de Rusia a principios de siglo, era la "fuente principal del adiestramiento ocupacional de la población más joven" (1979:27).

Un primer trabajo importante es el desarrollado por Deere y De Janvry sobre los campesinos de Cajamarca en el norte peruano (1981). Al estudiar los procesos de diferenciación social y demográfica, encuentran una correlación positiva entre tamaño de la familia y tamaño del predio, es decir que el acceso a la tierra es decisivo para la conformación de uno u otro tipo de familia en el medio rural. Sin embargo, no parece existir demasiadas diferencias en cuanto a la fertilidad entre los estratos de tenencia de tierra. En cambio esta relación si existe con respecto a la mortalidad infantil, es decir que las mujeres de los estratos inferiores pierden más número de hijos que las de los estratos superiores. Las variables estrictamente demográficas, entonces también están relacionadas con la disponibilidad de recursos, lo cual es válido también para la migración. En resumen, son las condiciones materiales las que estarían determinando el tamaño de la familia y no a la inversa.

Este estudio también muestra la importancia del análisis del ciclo vital para explicar la división del trabajo por edad y sexo, y las posibilidades que tienen las familias ubicadas en diversas etapas, de utilizar en menor o mayor intensidad la mano de obra familiar. De todas formas, advierten estos autores, el ciclo de vida no determina por si solo la elección de actividades de los miembros familiares, pues aún en este caso, es importante considerar el acceso a la tierra (Ibid).

Otros estudios sobre familias campesinas ubicadas en la sierra del Ecuador, han desarrollado también la idea central de que elaboran estrategias socio-demográficas de acuerdo a la disponibilidad de tierra (Martínez, 1995). Así, por ejemplo, en el caso de las cooperativas de Cayambe, las nuevas parejas, en la medida en que el acceso a la tierra se tornaba difícil debido a la no circulación de este recurso y a su concentración en las parejas de los "cooperados", consideraban que debían restringir el tamaño de sus familias. Los mismos progenitores preparaban a las nuevas generaciones para que se vinculen con otras actividades no centradas en la tierra y

privilegiaban la educación entre sus hijos, que de esta manera venía a reemplazar a la "herencia" sobre la tierra. Pero igualmente, la migración entre los jóvenes, desempeñaba un papel importante en los cambios en las estrategias reproductivas de las familias, en especial en el achicamiento del tamaño de la familia. En el momento actual, es altamente probable que la repartición de las tierras de las cooperativas y su virtual desaparición haya significado que la presión sobre los recursos familiares haya disminuído y se hayan formado nuevas unidades familiares en base al acceso a las tierras comunales, una tendencia que merece estudiarse en profundidad.

La importancia de los "factores estructurales" en la explicación de los fenómenos demográficos, también ha sido resaltada por un estudio realizado sobre áreas DRI en el país (CONADE, 1985). Así, son las áreas más pobres las que tienen los niveles más altos de fecundidad. Sin embargo, el acceso a más tierra, riego, a mejores niveles salariales y a mejores precios, podrían incidir en elevar el nivel de vida y en un cambio en el patrón reproductivo tradicional.

Desde una perspectiva antropológica y basada en estudios sobre los andes peruanos y bolivianos, se ha desarrollado la tesis de que la unidad doméstica debe ser analizada sobre todo en el nivel "suprafamiliar", esto es, buscando las interrelaciones con ámbitos más amplios en una "matriz socio-cultural", a partir de allí, se podrían analizar los cambios que se han dado (Izco, 1990). Esta inserción en la unidad más amplia de la comunidad sería la explicación más lógica para el caso de las comunidades indígenas, en donde, se afirma que el "valor de los hijos es alto", en función del intercambio de mano de obra con otras unidades domésticas. Incluso se va más allá, al relativizar que el tamaño de la unidad doméstica no dependería de las decisiones de la familia, pues la demanda de mano de obra no se restringe al sólo ámbito familiar. Esto significa aceptar que la comunidad es el espacio determinante de la reproducción tanto económica como demográfica, dada la vigencia de las relaciones de reciprocidad (Ibid: 8).

La relación entre pobreza y fertilidad ha sido analizada desde esta perspectiva como la búsqueda por parte de las familias pobres de mecanismos de defensa frente a la explotación capitalista. Así, los hijos se convierten en un recurso económico importante y en un seguro contra la vejez.

No obstante, Izco mismo debe reconocer que "...se había producido una ruptura entre la realidad y el deseo: un significativo número de campesinas jóvenes no deseaba tener más hijos, e incluso muchas mujeres ancianas hubieran deseado tener menos" (Ibid: 13). En realidad, aún en las denominadas "economías étnicas", factores como el precario acceso a la tierra y el incremento de las condiciones de pobreza tornaban disfuncionales las altas tasas de fertilidad. Pero aún más, la creciente vinculación con el mercado capitalista a través de las migraciones también había debilitado las relaciones de reciprocidad que constituían la base de la organización social, "fortaleciendo, como lo señala este autor, la posición de la familia nuclear" (Ibid:16). Resta por conocer si la migración había desarrollado nuevamente una estrategia para incrementar la tasa de fertilidad. Si esto es así, los cambios demográficos ya no podrían ser explicados desde la lógica comunal, pues la demanda de fuerza de trabajo en el mercado capitalista ya no depende directamente de la estrategia comunal.

Estos cambios también han sido observados en otras comunidades de los andes peruanos, donde la migración y penetración del mercado han modificado las costumbres relacionadas a la conformación de nuevas parejas o el matrimonio. E igualmente, la poca disponibilidad de la tierra, el minifundismo y los nuevos vínculos con la ciudad habían influenciado en el tamaño de la familia, es decir que ya no era posible tener más hijos que antes (Saravia, 1985).

Como se aprecia, los análisis sobre la actual dinámica demográfica de las familias campesinas e indígenas apuntan hacia cambios

centrales no solo en sus estrategias reproductivas sino en su papel dentro del conjunto comunal más amplio al que pertenecen. Dadas las difíciles condiciones económicas en las que se desenvuelven las familias en el medio rural, los mecanismos de articulación con la matriz "socio-cultural" más amplia se han resquebrajado, por lo mismo, las decisiones en cuanto a la reproducción se toman en el ámbito familiar. La familia, entonces ha asumido un rol mucho más importante y decisivo que va más allá del ámbito de la reproducción. En efecto, frente a la inviabilidad de practicar al máximo las relaciones de reciprocidad, cuando las condiciones para ello ya no existen, las estrategias económicas también corren a cuenta de la familia. Los núcleos más pequeños o más amplios, según su situación en el ciclo vital, deben de ahora en adelante tomar decisiones centrales en cuanto al costo/beneficio de tener un hijo más sobre determinados recursos, cada vez más limitados.

En este sentido, cabe preguntarse si no se estará conformando una entretendido social diferente en el medio rural cuya base ya no es la comunidad sino más bien los grupos de parentesco que aglutinan unidades domésticas con estrategias muy diferenciadas. Una reelaboración de la antigua matriz, pero incluyendo fenómenos nuevos como la migración, la diversificación de actividades, el mercado capitalista, la educación, que procesados sobre nuevas prioridades incluso culturales, arrojen un nuevo comportamiento de las familias rurales. Una propuesta para investigaciones futuras en base a los cambios que pretendemos señalarlos en este estudio.

Las anteriores afirmaciones inducen a pensar que en el medio rural se estaría ya atravesando claramente lo que Boserup (1984) denomina como la "segunda fase de la transición demográfica", caracterizada por una disminución de la mortalidad, y una disminución de la fecundidad, lo que llevaría necesariamente a una disminución del tamaño de las familias. En esta etapa, centrar las políticas poblacionales en las denominadas variables "intermedias" a través de políticas de control de natalidad ya no tendría mucho

sentido puesto que los cambios demográficos ya se han consolidado. Como lo señala esta autora: "... en la segunda fase de transición demográfica, cuando el número de hijos por familia ya no aumenta, pero continua creciendo rápidamente el número de adultos jóvenes en el campo, es probable que el factor más crucial sea la capacidad de los gobiernos nacionales para mejorar la utilización de recursos en mano de obra, tierra y capital por medio de políticas económicas idóneas"(1984: 323). En nuestro estudio, el ajuste demográfico lamentablemente no ha estado acompañado de políticas de este tipo, y los adultos jóvenes no pueden ser retenidos en el campo, no al menos en las unidades familiares cuyos recursos permanecen estáticos. Así, el trabajo zonal y la migración son las "válvulas de escape" de la inviabilidad demográfico-económica de la unidad doméstica en las actuales condiciones.

Sin embargo, no hay que pensar que en el medio rural y especialmente entre las comunidades indígenas se habría llegado ya a un "modelo de toma individual de decisiones" donde son los hogares o familias quienes tiene una clara política de decisiones sobre ventajas y desventajas de tener un número determinado de hijos (Faroq y Degraff, 1989). Y si bien existe la clara conciencia de que los tiempos no son los mejores para tener una familia numerosa todavía no se ha llegado al nivel de que las decisiones en materia de fecundidad sean iguales al comportamiento del consumidor. Existen sin duda influencias fuertes y evidentes tales como el incremento de la educación y medios de comunicación, los cambios en los roles femeninos, la introducción de nuevos valores a través de la migración, la expansión de los métodos de planificación familiar, cambios en los valores culturales, etc., pero todavía permanecen ciertos patrones tradicionales vinculados al mundo cultural de la sociedad rural y de las comunidades indígenas que ejercen poderosa influencia en el comportamiento de las familias.



## CAPITULO II

### **MODIFICACIONES EXPERIMENTADAS EN LOS PATRONES DEMOGRAFICOS Y DE REPRODUCCION DE LA FAMILIA.**

En este capítulo se analiza los principales cambios demográficos ocurridos en las familias de las comunidades investigadas. Se parte de la hipótesis que las familias indígenas experimentan cambios significativos en su composición, comportamiento reproductivo y ciclo biológico, relacionados con variables como el acceso a los recursos, la disponibilidad de mano de obra y las posibilidades de vinculación con los mercados de trabajo regionales y extra-regionales.

#### **El tipo de familia predominante.**

Normalmente, se espera en una comunidad indígena, la presencia de una familia "ampliada o extensa" conformada por varios miembros familiares y parientes e incluso por varias generaciones. Este era el "tipo de familia" que las comunidades privilegiaban en función de la disponibilidad de suficiente mano de obra para responder a las necesidades tanto de sus parcelas como de la hacienda, la misma comunidad o incluso el mercado. En esta perspectiva, por ejemplo, se han realizado estudios sobre el rol de la familia campesina en la fase del predominio de la hacienda, en algunas zonas del país (Guerrero, A., 1984). No obstante, los datos que disponemos sobre las comunidades de Cotacachi, ilustran otra realidad que requiere una nueva conceptualización sobre la familia indígena, al menos en esta zona de estudio.

## Cuadro N° 1

Distribución de las familias, según tipo  
(En porcentajes)

Tipo	Colimbuela		Cumbas	
	1986	1995	1986	1995
Nuclear co	52	50	45	53
Nuclear inc	8	14	15	9
Ampliada	25	19	26	25
Extensa	15	11	8	9
Otras	0	6	6	4
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1986, 1995.

Es notorio el predominio de las familias nucleares en ambas comunidades, fenómeno que no es reciente, pues también eran mayoritarias en 1986. Si consideramos a todas las nucleares (completas e incompletas), estas representan actualmente el 64 % del total para Colimbuela y el 62 % para Cumbas. Estos datos nos llevarían a afirmar que en estas comunidades, el tipo de familia tradicional tiende a disminuir y a generalizarse el modelo de familia nuclear, tal como sucede a nivel del área rural en donde el 70 % de los hogares son nucleares<sup>9</sup>.

Al interior de las familias nucleares, sin embargo, existen diferencias entre las familias incompletas en las dos comunidades. Así, se observa un incremento en Colimbuela y un decremento en Cumbas. La mayoría de estas familias entran en esta categoría por vuidez de algunos de los progenitores, normalmente ubicados en una fase declinante el ciclo vital y no tanto por la conformación de familias de madres solteras o por separación de uno de los cónyuges.

Con respecto a las familias ampliadas y extensas, se observa una tendencia clara a su disminución en el caso de Colimbuela, mientras en Cumbas es más matizada e incluso se observa un pequeño

<sup>9</sup>. Según datos de la Encuesta de Hogares Rurales del INEM, 1990.

incremento en las extensas. Como lo veremos más adelante, en la medida en que Colimbuela es una comunidad con muy pocos recursos es muy difícil que este tipo de familias pueda mantenerse, en cambio en Cumbas donde se dispone de un poco más de tierra, existen mayores posibilidades de conformación de estas unidades familiares.

Un análisis más pormenorizado de las familias ampliadas de 1995, indica que estas familias mayormente están conformadas por el núcleo familiar más parientes. En el caso de Cumbas, es importante el tipo de familias "hacia abajo", es decir que al núcleo principal se unen hijas (madres solteras) o nietos que son hijos de padres migrantes. Esta situación no tiene la misma dimensión en Colimbuela, donde, en cambio sí es importante la presencia de familias ampliadas "hacia arriba". Estas, integran a los padres viudos o viudas al espacio familiar, lo que confirma el funcionamiento de lazos de solidaridad con los ancianos que al quedarse solos podrían empeorar sus condiciones de vida y conformar la parte más pobre de la comunidad.

A diferencia de las familias ampliadas, las extensas tienen un peso muy reducido. En la actualidad hay pocas posibilidades de que se formen unidades familiares con varios núcleos y no es muy generalizado el que los hijos casados se queden a vivir con los padres, dados los escasos recursos familiares. El avanzado minifundismo, por ejemplo, impide que en Colimbuela se formen este tipo de familias, mientras que en Cumbas, la proporción se ha mantenido casi igual en diez años, a pesar de disponer de un poco más de recursos que la otra comunidad.

Finalmente, bajo el rubro "otros" tipos de familia, encontramos la conformación de hogares en donde puede o no existir relaciones de parentesco, pero no hay la menor traza de un núcleo familiar completo o incompleto. En el medio rural, surgen estos hogares

como un mecanismo para sobrellevar situaciones de "extrema pobreza".

El predominio de las familias nucleares también tiene relación con el tamaño relativamente pequeño de la familia.

Cuadro N° 2

Distribución de las familias según tamaño  
(En porcentajes)

Tamaño	Colim/86	Colim/95	Cumbas/86	Cumbas/95
1 a 3	15	27	24	26
4 a 6	44	44	58	54
7 a 9	33	22	16	17
> 10	8	8	2	3
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1986, 1995.

Estos datos confirman el crecimiento de las familias pequeñas (de 1 a 3 miembros) en el período de tiempo analizado. Pero en ambas comunidades predominan las familias que tiene entre 4 a 6 miembros, mientras las familias más grandes, especialmente entre 7 a 9 miembros han disminuido considerablemente en Colimbuela , aunque en Cumbas conservan todavía una similar proporción. Por lo visto, no existen condiciones para consolidar una familia numerosa y la tendencia es hacia la formación de unidades familiares más pequeñas. En la medida en que las familias no son unidades "estáticas", es dable pensar que el tamaño por si solo no refleja los cambios experimentados por ellas.

Cuadro N° 3

Tipo	Promedio de miembros, según tipo (en %)			
	Colim/86	Colim/95	Cumbas/86	Cumbas/95
Nuclear com	5.3	5.2	4.9	5.1
Nuclear incom	2.8	3.1	2.3	3.4
Ampliada	6.5	5.8	4.8	5.4
Extensa	8.9	8.6	7.4	7.1
Otros	0	1	2	2
Total	5.9	5.1	4.5	5.1

Fuente: Encuesta a comunidades, 1986, 1995.

Para una correcta interpretación de estos datos, hay que considerar que se trata del tamaño promedio de los miembros familiares que actualmente viven en la casa, es decir, son datos de "facto" que no consideran el número total de hijos vivos, sino los miembros actualmente vinculados al hogar. Así, el tamaño promedio total ha disminuido ligeramente en Colimbuela, mientras ha aumentado también en pequeña escala en Cumbas. Esta última comunidad todavía tendría la posibilidad de absorber a más miembros dentro de las unidades familiares en la medida que dispone de un poco más de recursos. Sin embargo, la explicación de estos cambios son de naturaleza económica antes que demográfica. Como lo analizaremos posteriormente, la tendencia demográfica es hacia la disminución del número de hijos, por lo mismo, el factor que toma importancia es la vinculación con el mercado de trabajo. En efecto, en Colimbuela, la disminución del promedio de miembros tiene relación con el cambio en el destino del trabajo de hijos y padres, antes vinculados en el trabajo zonal, hoy en el trabajo migratorio hacia Quito. Igualmente en Cumbas, la crisis de los años ochenta ha limitado el empleo de trabajadores en la zona de Tababuela y Pimampiro, algunos de ellos han debido reorientar su proceso migratorio hacia otras áreas, en especial hacia Quito. Pero hay que considerar que los costos de este reacomodo de la mano de obra recaen sobre la familia, en la medida en que los hijos en edad de trabajar alargan su permanencia en el

núcleo familiar, mientras logran con dificultad vincularse a un mercado de trabajo más competitivo.

Resumiendo, diríamos que en la estructuración de la familia actual han influenciado factores de tipo económico: la falta de recursos y los límites del mercado extrapredial; pero también factores sociales y culturales de la comunidad, aspectos que lamentablemente escapan al ámbito de este estudio.

### **Cambios demográficos en las familias de Colimbuela y Cumbas**

Estudios realizados a nivel rural en varias parte de América Latina, demuestran que en comunidades pobres la agricultura ha perdido importancia como eje de reproducción de la familia debido al deterioro y escasas de sus recursos (Klein, 1993). La hipótesis que manejamos en este estudio es que la adaptación a nuevas estrategias económicas ha significado cambios en el patrón de uso de la mano de obra familiar, diversificación de actividades de los distintos miembros de la familia pero también cambios demográficos a nivel de la fecundidad, natalidad y mortalidad.

Según algunos estudios, en países en vías de desarrollo se estaría atravesando por una etapa de transición demográfica. Esto significa que de altas tasas de fecundidad y de mortalidad se estaría transitando a una situación en la que tanto la tasa de mortalidad como la de fecundidad disminuyen (Farooq y DeGraff, 1989).

El enfoque de la transición demográfica parecería interpretar lo que sucede actualmente en el Ecuador sobre todo a nivel urbano, en donde sí se registra un descenso de las tasas de fecundidad y de mortalidad <sup>9</sup>. Así lo ratifican estudios realizados por CEPAR en 1.994 según los cuales, la tasa de fecundidad general es 103 por mil y la mortalidad infantil es de 28 por mil en el área urbana, mientras

---

<sup>9</sup> Así lo ratifican los estudios realizados por CEPAR (1994). La tasa de fecundidad general en el área urbana es de 103 por mil y la mortalidad infantil es de 28 por mil, mientras en el área rural es de 148 por mil y de 51 por mil, respectivamente.

en las áreas rurales son de 148 por mil y de 51 por mil respectivamente.

Igualmente, según esta misma fuente, la provincia de Imbabura (donde se ubican nuestros estudios de caso) tiene una tasa de fecundidad de 132 por mil que es significativamente inferior a la de Colimbuela que llega a 189.9 por mil y de Cumbas que es de 173.9 por mil. Con las tasas de mortalidad infantil el comportamiento es similar, en 1.995 Colimbuela tiene 83.3 por mil niños muertos y Cumbas 66.7 por mil. Estas tasas son inferiores a las de 1.986, sin embargo, continúan siendo altas en relación a la tasa de mortalidad infantil rural calculada en 52 por mil por ENDEMAIN-CEPAR en 1.994.

Estos datos indicarían que existen notables diferencias entre el área urbana y rural, pero además que las tasas de fecundidad y mortalidad del área rural no siempre reflejan lo que sucede a nivel de comunidades y más específicamente en comunidades indígenas pobres. En estas, la transición parece encontrarse en una primera etapa, toda vez que las tasas de fecundidad y de mortalidad han disminuido pero aún se mantienen altas. Como lo hemos señalado, la transición en un proceso muy lento en las comunidades indígenas que se evidencia más tempranamente en el descenso de la mortalidad debido a las mejoras en la salud rural pero no es tan evidente en la disminución de la fecundidad que para el caso ecuatoriano permanece estancada o baja muy lentamente (Delauny, 1990).

Así pues, desde la perspectiva del enfoque de la transición demográfica es interesante analizar los cambios que presentan la fecundidad y la mortalidad infantil en contextos de pobreza en que viven familias indígenas.

## Cambios en la Fecundidad

Los cambios en el comportamiento de la fecundidad están correlacionados con situaciones económicas, sociales y culturales de las comunidades así como del contexto societal más amplio con el que se relacionan. Sin embargo, en este estudio se ha privilegiado la relación entre condiciones económicas y los cambios en la fecundidad de las comunidades.

Como se señaló anteriormente, si bien las tasas de fecundidad de 1.995 son altas en ambas comunidades, ellas registran un ligero descenso en relación a las de 1.986: en Colimbuela la tasa de fecundidad baja de 200.0 por mil a 189.9 por mil y en Cumbas de 176.5 por mil a 173.9 por mil.

Como una forma de analizar la relación de las tasas de fecundidad con variables socio-económicas relevantes, se realizó un análisis de regresión múltiple considerando las siguientes: número de migrantes (nmig), educación de la madre (eduma), superficie total (suptot) y edad de la mujer al casarse (edmujcas).

Los resultados de la regresión múltiple para Colimbuela y Cumbas son los siguientes:

### Colimbuela:

Hijos vivos=	10.15	-0.19(edmujcas)	-0.24(eduma)	+0.51(nmig)	+0.50(suptot)
		T (-2.67)	T (-1.41)	T (1.44)	T (0.46)

### Cumbas:

Hijos vivos=	10.05	-0.04(edmujcas)	-0.54(eduma)	+1.23 (nmig)	+0.10(suptot)
		T (-0.41)	T (-2.89)	T (3.04)	T (0.69)



Estos datos indican la desigual importancia de las variables en la explicación de la fecundidad. Así, por ejemplo, en Colimbuela de acuerdo al grado de significación del coeficiente T, únicamente es importante la variable "edad de la mujer al casars. En efecto, se observa que en esta comunidad, la tendencia predominante ha sido el casamiento de las mujeres a temprana edad. Así, según datos de 1.995 el 61% de las madres de familia se casaron a una edad que fluctuaba entre 15 y 19 años, mientras que sólo un 20.3% lo hicieron en edades comprendidas entre 20 y 24 años (ver anexo N° 1). Sin duda, al haberse constituido parejas con mujeres bastante jóvenes, la probabilidad de tener más hijos ha sido mayor, en este sentido, el período reproductivo de la mujer que se estima en 30 años no se ha acertado.

La decisión de casarse joven no marca grandes diferencias entre las antiguas y nuevas generaciones de mujeres. De este modo, el hecho de que en el transcurso del tiempo este patrón de comportamiento no se ha modificado significativamente explicaría el que las tasa de fecundidad aún se mantenga alta.

Para el caso de Cumbas, en cambio, toman importancia las variables migración y educación de la madre. La importancia que tiene la educación de la madre en el comportamiento de la fecundidad coincide con los análisis que ya se han realizado en los escasos estudios demográficos a nivel rural. Uno de ellos, realizado en las áreas de proyectos DRI muestra que el bajo nivel de educación de la madre coadyubaba a mantener altas tasas de fecundidad (CONADE, 1990). Con respecto a la migración, se evidencia en esta comunidad, el papel que desempeña como amortiguadora de una situación de sobrepoblación, al disminuir muy poco la tasa de fecundidad.

En realidad, las actividades productivas al interior del predio son insuficientes para retener la mano de obra en edad de trabajo. En Cumbas, migra el 56 % de los jefes de familia, en Colimbuela lo hace el 35%. En las dos comunidades es importante la migración

permanente de los padres con un promedio de meses de trabajo de 10.8 en Colimbuela y de 9.5 meses en Cumbas.

En el caso de esta última comunidad, la migración hacia el mercado de trabajo urbano, sobre todo Quito y Otavalo y hacia el mercado de trabajo rural (Salinas), obedece a la crisis de la actividad artesanal de la cabuya, ese decir a la inviabilidad para realizar actividades económicas dentro de la parcela. Otro factor que puede estar influyendo en la disminución lenta de la fecundidad es el retorno frecuente de los migrantes, pues en su mayoría lo hace cada semana o cada 15 días, debido a que las distancias a los lugares de migración pueden ser cubiertas rápidamente.

La superficie total (suptot), es una variable que debido a la minifundización no incide en la disminución de la fecundidad. En comunidades pobres como las estudiadas, el minifundio es generalizado debido a que los lotes familiares han sido permanentemente retaceados ante la demanda de tierra de las nuevas generaciones y por la vigencia de patrones de herencia bilaterales.

Un análisis más detallado sobre la escasa cantidad de tierra que disponen las familias se realizará en capítulos posteriores, sin embargo, brevemente cabe señalar que en 1.995 en Colimbuela el 92% de las familias tenían fincas menores a 1.0 has., mientras son pocas las familias que disponen entre 1 a 5 has. En Cumbas, en cambio, el acceso a la tierra es ligeramente mayor que en Colimbuela. Así, un 59.7% de las fincas tienen menos de 1 has., mientras el 40.3% restante tiene de 1 a 5 has.

Adicionalmente al análisis de la regresión, en la encuesta se levantó información de dos variables demográficas intermedias relacionadas con la fecundidad. Ellas son: el uso de métodos anticonceptivos y la prevalencia de abortos. Hay que advertir que los datos obtenidos arrojan pistas sobre la temática a pesar de que no tienen la consistencia suficiente por dos razones: la primera, es que la técnica

de la encuesta no es la más apropiada para recabar información sobre este tema y la segunda, es el recelo de los informantes a hablar sobre el tema.

En relación al uso de métodos anticonceptivos, los resultados de la encuesta arrojan que el 92.2% de las mujeres de Colimbuela y el 95% en Cumbas no usan ningún método anticonceptivo. Estos datos harían pensar que el control de la natalidad mediante métodos modernos no ha sido internalizado suficientemente en las familias a pesar de los esfuerzos realizados para promover la planificación familiar en las comunidades. Según conversaciones informales, se ha manifestado que funcionan aún métodos de control de la natalidad propios de la comunidad, sin embargo, se desconoce el peso que tienen estas prácticas en la modificación de la fecundidad <sup>10</sup>. Ciertamente, un tema a ser considerado en posteriores estudios.

A pesar de que la casi totalidad de las mujeres manifiestan que no usan ningún método anticonceptivo para controlar la fecundidad, se evidencia cierta preocupación sobre el número de hijos. Cuando las informantes contestaron la pregunta ¿porqué quiere tener menos hijos? las razones que expusieron las informantes que contestaron esta pregunta fueron las siguientes:

---

<sup>10</sup> Los métodos tradicionales de control de la natalidad más importantes son: fajarse la cadera después del parto, tomar hierbas existentes en la comunidad, tomar pastillas de cuajo.

## Cuadro N° 4

## Razones para no tener más hijos (en%)

Razones	Colimbuela	Cumbas
Falta recursos	36.3	32.4
Costo de vida	15.2	23.5
Causas varias	15.2	2.9
No ha pensado	33.3	35.3
Indiferente	0	5.9
Total	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 199

Según los datos, podría pensarse que la ligera disminución que presenta la tasa de fecundidad de 1.995 en relación a la de 1.986 podría estar influenciada por la preocupación de un pequeño grupo de mujeres que argumentan "no querer tener más hijos" por dos razones: 1) porque no tienen recursos (36.3% en Colimbuela y 32.4% en Cumbas) y, 2) porque la vida se ha encarecido (15.2% en Colimbuela y 23.5% en Cumbas).

El porcentaje de informantes que contestaron "no haber pensado" en limitar el número de hijos, corresponde a matrimonios jóvenes que aún no saben cómo van a planificar la familia.

Otro elemento que parece haber influido en la disminución de la tasa de fecundidad general de 1.995 es la interrupción de los embarazos. Si bien este aspecto no se ha investigado en profundidad por la delicadeza del tema, a través de conversaciones informales se ha detectado que ésta es una situación que involucra a un grupo importante de mujeres de la comunidad.

### Cambios en la mortalidad

En el caso de Colimbuela la tasa de mortalidad infantil de 1.995 era 83.3 por mil y en Cumbas de 66.7 por mil. Estas tasas son altas

(especialmente la de Colimbuela) en relación a la tasa de mortalidad infantil de Cotacachi calculada por el INEC en 1.990 en 67.2 por mil.

No se dispone de información suficiente para analizar exhaustivamente el comportamiento de la mortalidad infantil, sin embargo, las causas de la mortalidad infantil se originan en las condiciones socio-económicas precarias presentes en las comunidades.

La crisis de la década de los ochenta ha aumentado la pobreza de las familias y en estas condiciones no es aventurado pensar que las condiciones de pobreza contribuyen a mantener altas tasas de mortalidad infantil.

De alguna manera los datos procesados indican que la mortalidad infantil tienen que ver con situaciones deterioradas de salud (existencia de enfermedades bronquiales, diarrea), es decir con condiciones de vida que son características de la pobreza. Desde la visión de los campesinos las causas de la mortalidad infantil tienen una explicación de tipo cultural, para muchos de ellos los niños mueren porque les dió "el mal aire", les agarró el "cuco" etc.

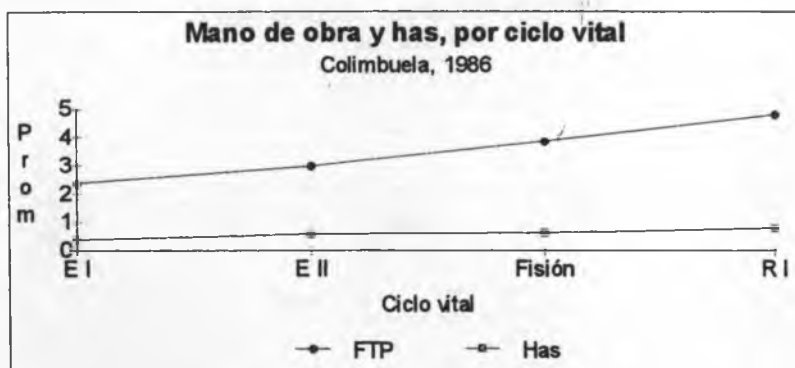
En resumen, diríamos que las altas tasas de fecundidad y mortalidad han sido influenciadas principalmente por factores internos a la comunidad, entre los que destacan: la escasez de tierra, las dificultades de desarrollar actividades productivas en el predio, y los bajos niveles de educación de los miembros de familia, sobre todo, de las mujeres. El lento descenso de las tasas de fecundidad y mortalidad demuestran que la transición demográfica en áreas rurales y sobre todo en comunidades indígenas pobres es más lenta que en las áreas urbanas.

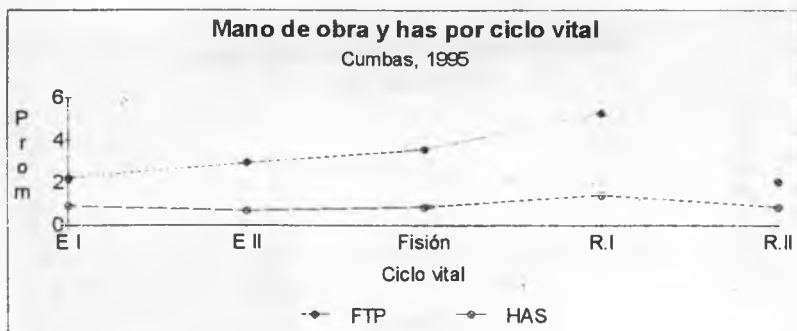
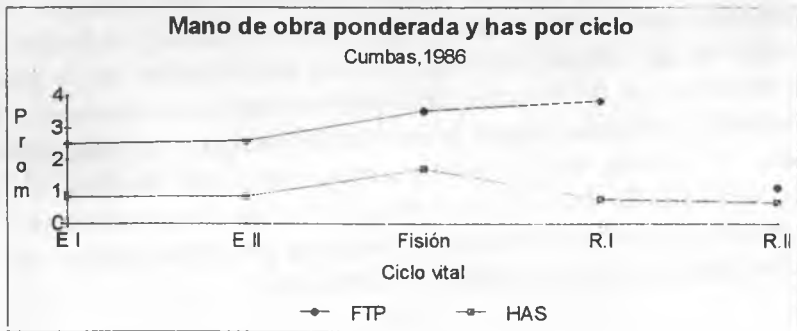
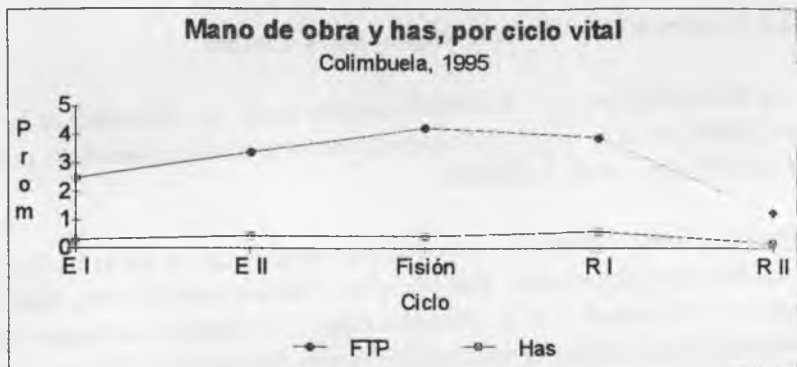
### 1.3 Cambios en el ciclo biológico de la familia.

Las familias pasan por diferentes etapas desde su constitución hasta su disolución a lo largo del tiempo; este proceso es conocido como el ciclo biológico de la familia.

Igual que otras variables demográficas analizadas, el ciclo biológico presenta modificaciones que guardan relación con la situación de crisis y de avance de la pobreza entre las familias indígenas. En comunidades pobres, la escasez de tierra determina que la mayoría de familias sean minifundistas, independientemente del ciclo vital en que se encuentren y de la fuerza de trabajo que dispongan. El desbalance que se ha ido produciendo entre la tierra y la fuerza de trabajo en las etapas del ciclo vital es un indicador de la poca vigencia de una de las tesis demográficas que caracterizarían a la economía campesina, según la cual existe siempre una adecuación entre el tamaño de la familia (mano de obra familiar) y la disponibilidad de tierra (Chayanov, 1974). Esta no parecería ser la situación en las comunidades de Colimbuela y Cumbas como se verá en los gráficos que se presenta a continuación:

Gráfico N° 1





A primera vista, los gráficos demuestran que tanto en 1.986 como en 1.995 en Cumbas y en Colimbuela existe una brecha entre fuerza de trabajo y tierra en el ciclo vital. Esta brecha, con pequeñas diferencias está presente a lo largo de todo el ciclo vital, en ningún momento la diferencia se acorta a tal punto que el promedio de tierra coincida o supere al promedio de fuerza de trabajo. Esto llevaría a afirmar que las familias de estas dos comunidades mantienen un excedente de fuerza de trabajo permanente desde 1.986 hasta ahora. Por lo mismo, las perspectivas de empleo ya no están en la parcela sino en el trabajo zonal y/o en la migración.

Entre Colimbuela y Cumbas hay similitudes y pequeñas diferencias en la medida que las dos son comunidades pobres. Según los gráficos de 1.986 y 1.995, en Colimbuela hay más escasas de tierra que en Cumbas. La falta de tierra en la primera comunidad gráficamente representada por una línea, demuestra que la tierra no tiene relación con la fuerza de trabajo en las distintas fases del ciclo vital, en Cumbas, esta situación es ligeramente menos dramática en la medida que tiene un poco más de tierra.

Las familias que en 1995 se encontraban en la etapa de fisión y reemplazo I, son las que estarían en una situación más complicada por cuanto son las que disponen de un mayor número de miembros en edad productiva frente a un promedio de tierra que permanece bajo.

En Colimbuela en 1.986 algunos hijos al casarse se quedaban viviendo con sus padres, esta es la razón de que las familias en reemplazo I tengan el promedio más alto de fuerza de trabajo ponderada. En 1.995, este comportamiento es menos usual debido a que la capacidad del núcleo original de mantener a los hijos casados es más débil. En Cumbas, la situación es algo diferente debido a que las familias que se encuentran en la fase de reemplazo I, en la medida que disponen de una cantidad mayor de tierra en relación al resto pueden aún dar cabida a una parte de hijos casados.



En resumen, diríamos que tanto en Colimbuela como en Cumbas desde las primeras etapas de conformación de las familias (expansión I y II) se observa las dificultades estructurales para satisfacer los requerimientos de tierra acorde con la disponibilidad de fuerza de trabajo, pero a medida que envejece la familia y solo en la última fase del ciclo, la relación tierra-fuerza de trabajo parece ajustarse a un punto de adecuación.

### CAPITULO III

## LOS CAMBIOS EN LOS ROLES ECONOMICOS DE LOS MIEMBROS FAMILIARES.

La literatura sobre la economía campesina había puesto mucho énfasis en señalar como uno de sus puntos fuertes, la formación de "equipos familiares" de trabajo cuya lógica estaba dada por las actividades agropecuarias en torno a la finca familiar. Tepicht, por ejemplo, en su análisis sobre las características centrales de la economía campesina, menciona la conformación de estos sólidos equipos familiares de trabajo como un rasgo central y estratégico que permite a los campesinos abordar con más flexibilidad y solidez los avatares del mercado (1982). Igualmente, los estudios sobre la familia campesina tienden a destacar esta "simbiosis" entre la finca y el trabajo familiar. Se supondría que inclusive se planifica la familia considerando las necesidades de mano de obra en función de los recursos disponibles. A partir de esta estrecha relación entre tierra y mano de obra, se ha estudiado a la familia como una especie de "microcosmos" autosuficiente, en donde se decide desde la elección del cónyugue, la planificación del trabajo bajo la dirección del padre, el lugar en un sistema de relaciones sociales hasta las formas concretas de aprendizaje social para preparar la vinculación de un miembro en la comunidad o sociedad mayor (Galeski. 1977).

En nuestra investigación, queremos comprobar principalmente si todavía los roles económicos de los miembros del hogar tienen una lógica relacionada con la actividad agropecuaria y si en definitiva, todavía se mantiene "el equipo familiar" bajo la batuta del padre, recreando un sistema de relaciones sociales con base en el campo. Para ello, nuestro punto de entrada es analizar en primer lugar la disponibilidad de recursos de las comunidades estudiadas y la lógica ocupacional de sus miembros .

## La disponibilidad de recursos.

Las comunidades de Cotacachi, son extremadamente minifundistas, producto de un proceso tradicional de fraccionamiento vía herencia y de la evidente presión demográfica sobre las tierras comunales <sup>11</sup>. Comparando los datos de 1986 y los de 1995, se evidencia el progresivo proceso de minifundización tanto en Colimbuela como en Cumbas.

### Cuadro N° 5

#### Distribución de la tierra, 1986-1995

(En porcentajes)

COLIMBUELA				
Estratos	Fincas 86	prom has/86	Fincas 95	prom has/95
< 0.29	28.8	0.18	50.8	0.16
0.30 a 0.49	17.3	0.36	19	0.38
0.50 a 0.99	23.1	0.64	22.2	0.67
1 a 4.99	30.8	1.1	7.9	1.2
Total	100	0.6	100	0.4
CUMBAS				
< 0.29	22.6	0.15	19.4	0.15
0.30 a 0.49	6.4	0.37	8.4	0.38
0.50 a 0.99	22.6	0.73	31.9	0.7
1 a 4.99	48.4	1.62	40.3	1.8
Total	100	1	100	0.9

Fuente: Encuestas a comunidades, 1986-1995.

La estratificación de la tierra como se puede apreciar se ha realizado sobre minúsculas parcelas. En realidad todas ellas podrían entrar bajo la categoría de menos de 5 hectáreas, pero se perdería la posibilidad de analizar los cambios dentro del minifundismo. En el lapso de 10 años, las unidades menores a 0.29 has, se han incrementado notablemente en Colimbuela, donde se constata así mismo una disminución de las pertenecientes al estrato de 1 a 5 has.

<sup>11</sup> La división de tierra comunales en esta zona, ha sido estudiada parcialmente en los años 50 (cf: Martínez, 1987).

Es decir que estas últimas se han subdividido en beneficio de las primeras en un proceso muy claro de formación de nuevas unidades productivas. En Cumbas, este proceso también se ha dado, pero en menor escala, puesto que esta comunidad dispone de un poco más de recursos y si bien las fincas entre 1 y 5 has disminuyeron, en cambio aumentaron aquellas entre 0.5 y 0.9 has. La subdivisión también está presente, aunque no en el grado extremo de Colimbuela.

Los promedios de tierra por estrato, reflejan pequeñas diferencias entre los dos períodos, aunque los promedios totales por comunidad muestren una pequeña disminución para el año 95. En estos diez años, los comuneros no han podido incrementar el tamaño de sus propiedades, ni por mecanismos formales (compra de tierra) ni informales (cesión o préstamo de tierra). Un argumento que rotundamente niega la posibilidad actual de ampliar el tamaño de sus propiedades a través de mecanismos como la migración o ingresos obtenidos fuera de la parcela, tal como lo veremos más adelante. Si escogiéramos únicamente esta variable para tipificar el grado de pobreza de estos comuneros, la conclusión obvia sería que se encuentran en estado de "extrema pobreza". No obstante, existe por lo menos un corte entre estos comuneros: la mayoría que se ubican en los estratos menores a 1 hectárea y un pequeño grupo ubicado entre 1 y 5 hectáreas que sobre todo en el caso de Colimbuela, donde si disponen de agua de riego, tendrían cierta "potencialidad" como pequeños productores agrícolas.

### **La ocupación de la mano de obra familiar.**

Hay dos preguntas centrales con respecto a la ocupación de la mano de obra familiar:

- a) ¿ En qué actividad se ocupa predominantemente ?
- b) ¿ Hay una relación y en qué grado entre ocupación y parcela familiar ?

El supuesto que la población indígena de estas comunidades se dedica mayoritariamente a la actividad agrícola y a sus parcelas, parece no estar confirmado por los siguientes datos:

**Cuadro N° 6**

**Distribución de la PEA, según actividad principal y sexo**  
(En porcentajes)

Rama de actividad	COLIMBUELA			CUMBAS		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Agricultura	30.2	45.2	13.7	19.3	29.5	9.1
Ganadería	2.5	3.8	1.1	2.9	4.1	1.7
Artesanía	0.5	1	0	23.5	18	28.9
Comercio	0.5	1	0	2.5	4.1	0.8
Construcción	8.5	16.3	0	15.2	30.3	0
Q. Domésticos	35.7	3.8	70.5	27.6	1.6	53.7
Serv. Doméstico	6		12.6	3.3	0.8	5.8
Otras	16.1	28.8	2.1	5.8	11.5	0
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995.

Estos datos nos introducen en una primera aproximación al patrón ocupacional de estas comunidades. Se puede sintetizar los rasgos ocupacionales más importantes:

a) La agricultura no demanda sino entre el 20 y el 30 % de la PEA y es una actividad principalmente masculina, aunque como lo veremos después, esto no significa necesariamente trabajo en la parcela. Comparando estos porcentajes con la información de 1986, se evidencia una notable disminución, pues en ese entonces representaba entre el 49 % para Colimbuela y el 37 % para Cumbas (Ver Anexo N° 1). Se confirma el hecho ya mencionado en varios trabajos que la agricultura como actividad principal pierde peso entre los productores minifundistas indígenas (Martínez, 1987).

b) En el caso de Cumbas, las actividades no relacionadas con la agricultura y la parcela, (artesanía, construcción, comercio, servicio doméstico, otras), constituyen el 50 % de la PEA de esta comunidad. En el caso de Colimbuela, estas actividades solo representan el 31.6 % de la PEA. En ambas comunidades se ha registrado un incremento notable de estas actividades, pues para 1986, estas representaban únicamente el 14.9 % para Colimbuela, mientras que para Cumbas llegaban al 28. 1%. Las actividades no-agrícolas entonces han ganado terreno dentro de estas comunidades y son una importante fuente de empleo. El perfil ocupacional de estas comunidades indígenas no escapa a las tendencias presentes en la sociedad rural ecuatoriana. La "etnicidad" no es un obstáculo para los cambios ocupacionales.

c) La participación de las mujeres es mayoritaria en quehaceres domésticos, que para efecto de este estudio, implica actividades indirectas de apoyo a la producción (cuidado de ganado menor, acarreo de agua, leña y hierba, etc). Pero en Cumbas, la artesanía es una actividad mayoritariamente femenina, donde además se observa una mayor diversificación del trabajo femenino. Hay que anotar que en esta comunidad, la artesanía de la cabuya todavía presente en 1986, también demandaba mano de obra femenina. En efecto, el 79.2% de las personas que trabajaban en esta actividad eran mujeres, situación que a pesar de la virtual desaparición de esa artesanía y reemplazo por otra (tejido de manillas) todavía se mantiene.

En definitiva, fuera del caso de las mujeres en quehaceres domésticos, una actividad multidimensional que implica un vínculo más permanente con la parcela y el hogar, no se observa una concentración de PEA en ocupaciones como la agricultura y ganadería, debido a la escasez de los recursos (tierra y ganado). Se trata de comunidades que no son agropecuarias en el sentido tradicional de la palabra. Al contrario, se vinculan con actividades que suponen salir fuera de la parcela como la construcción en Cumbas y el servicio doméstico en Colimbuela. Pero incluso la

agricultura en estas comunidades también implica salir fuera, como lo veremos posteriormente.

Cuadro N° 7

Ocupación	Multiocupación en las comunidades			
	Colimbuela		Cumbas	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1	39.2	26.9	45.4	31.3
2	56	47.2	53.9	52.7
3	4.8	25.9	0.7	13
4	0	0	0	3
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995

La multiocupación afecta a la mayoría de la PEA de las dos comunidades. Pero son las mujeres las que en mayor porcentaje tienen 3 y más ocupaciones, debido a que se ocupan ya sea en agricultura, ganadería y quehaceres domésticos. En cambio, la mayoría de los hombres desempeña dos ocupaciones, una de las cuales normalmente es fuera de la parcela. Estos datos muestran las dificultades que experimentan las familias para concentrarse en una sola ocupación y la forma en que tanto hombres como mujeres deben ampliar el radio de sus actividades para obtener los ingresos familiares. Sin embargo, no todas las ocupaciones tienen el mismo grado de preferencia para la PEA y esto varía mucho según la importancia del ingreso que se obtiene de ellas. Para tener una idea de esta importancia, podemos utilizar los siguientes datos:

## Cuadro N° 8

## Importancia de la primera ocupación

Actividades	Colimbuela	Cumbas
Agricultura	39.1	33.8
Ganadería	4.4	15.2
Artesanía	14.3	58.8
Construcción	94.2	94.9
S. Doméstico	100	88.9
Otras	100	82.4

Fuente: Encuesta a comunidades, 199

Como se puede ver, las actividades tradicionales de la finca como la agricultura y la ganadería tienen una importancia secundaria frente a la construcción, servicio doméstico y otras actividades. Únicamente la artesanía en Cumbas conserva cierta importancia como primera ocupación. Esta tendencia viene a corroborar lo dicho hasta aquí con respecto a la devaluación de las actividades agropecuarias como fuente principal de ocupación e ingresos. Un patrón que indica no solo el cambio hacia nuevas actividades sino también la pérdida de la relación finca-familia. Para estas comunidades, es central su vinculación con el mercado de trabajo asalariado sea en el campo o en la ciudad.



**Cuadro N° 9**

**Actividad principal por categoría de ocupación**

(En porcentajes)

**COLIMBUELA**

Actividad	C. propia	T. familiar	As. temporal	As. permant.	T. domicilio	Total
Agricultura	5	3.3	8.3	83.3		100
Ganadería	16.7	66.7				100
Construcción	5.9		5.9	88.2		100
Serv. Doméstico			25	75		100
Otras			3.2	96.8		100
Total	4.7	4.7	8.6	82		100

**CUMBAS**

Agricultura	44.7	17	21.3	17		100
Artesanía	31.6	17.5		19.3	31.6	100
Ganadería		66.7		33.3		100
Comercio	100					100
Construcción			16.2	83.8		100
Serv. Doméstico				100		100
Otras	7.1		28.6	64.3		100
Total	26.4	12.6	11.5	39.1	10.3	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995.

Estos datos nos muestran claramente el diferente nivel de vinculación de la PEA de las dos comunidades con el mercado de trabajo rural o urbano. Por una parte, Colimbuela es una comunidad que internamente, esto es en base a sus recursos, genera muy poco empleo. La mayoría de los ocupados son asalariados permanentes (82 % del total). Hay tres actividades en orden de importancia que generan empleo asalariado permanente: la agricultura, las actividades agro-industriales y la construcción. Este patrón no ha variado mayormente desde 1986, con la excepción de la construcción que en ese entonces no era una actividad importante para estos comuneros. En cambio en Cumbas, si bien los asalariados permanentes también son importantes (39.1% del total), existen actividades como la agricultura y artesanía que insumen importantes porcentajes de mano de obra familiar y por cuenta propia. La actividad más importante sin duda es la artesanía que concentra actualmente el 32.8 % de la PEA y que genera trabajo incluso bajo la modalidad de "trabajo a

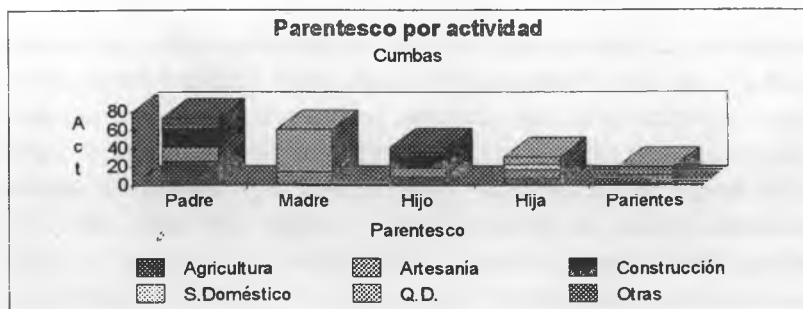
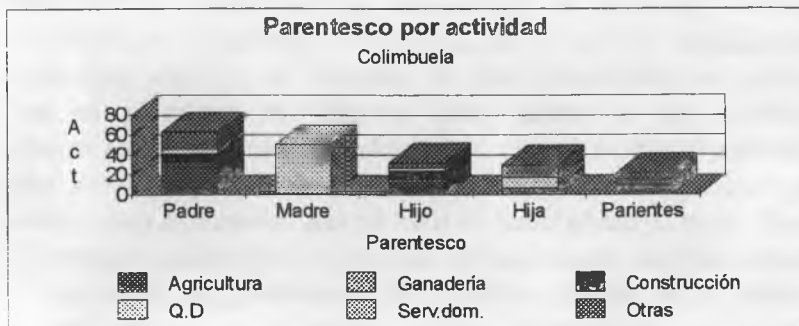
domicilio". Esta comunidad también era artesanal en 1986, pero su artesanía predominante era diferente (cabuya), mientras que ahora es el tejido de brazaletes de lana. Por otro lado, sobresale el trabajo en la construcción, fenómeno que si bien estaba presente en 1986 no tenía la misma magnitud que ahora.

En conclusión, el trabajo fuera de la parcela bajo las modalidades de asalariado temporal o permanente es mayoritario en las dos comunidades: el 90.6 % de la PEA en Colimbuela y el 50.6% en Cumbas, se relacionan con el mercado de trabajo bajo esta modalidad. En el primer caso, estamos en presencia de una comunidad indígena "semiproletarizada", en donde se aplica aquella vieja figura planteada por Lenin (1974) de los "proletarios con nadiel". En el segundo caso, se trata de una comunidad que todavía conserva su base ocupacional al interior de las familias en base a la artesanía y en menor medida a la agricultura, sin embargo, la vinculación a la construcción es un síntoma de que ha empezado a incrementarse el trabajo asalariado permanente.

En relación a la preocupación central de nuestro estudio, se observa que en el caso de Colimbuela, la relación entre familia y recursos no existe y la lógica de la reproducción debe explicarse necesariamente por la vinculación con el mercado de trabajo. Igual situación se daría en Cumbas, aunque matizada todavía por la presencia de ciertas actividades como la artesanía que a pesar del bajo nivel de productividad, todavía retienen la población en el campo. En todo caso, no es aceptable pensar que en estas comunidades funcione un "equipo productivo familiar" cuya lógica esté dada en torno a los propios recursos y en especial a la tierra. Ni la división del trabajo, ni la dirección del mismo, ni el proceso de enseñanza-aprendizaje, ni los mecanismos sociales de inserción en la sociedad mayor provienen de esta relación. Al contrario, es el mercado el que cumple la función de asignación de los recursos humanos, aunque no ciertamente bajo la relación capital-trabajo, sino mediatizada por la presencia de comunidades indígenas pobres.

El análisis de la división del trabajo entre los miembros familiares, nos permite validar la tesis del "equipo familiar" centrado en las actividades agropecuarias, situación que como lo hemos mencionado no se cumple para nada en el caso de las comunidades de Cotacachi.

Gráfico N° 2



Ni en Colimbuela ni en Cumbas, se puede observar un patrón ocupacional similar en el grupo familiar. Para el caso de la primera comunidad, el trabajo en la agricultura es mayoritario tanto para los padres como para los hijos. No se trata del trabajo en la parcela sino en las haciendas vecinas, pero luego tiene importancia para los padres la actividad en la agro-industria de la caña en Salinas, mientras para los hijos lo es la construcción. Entre las mujeres,

igualmente se ve que las hijas no siguen el mismo patrón ocupacional de las madres, pues mientras las primeras prefieren el trabajo en el servicio doméstico, las segundas permanecen más vinculadas al trabajo en el hogar y la parcela. El grupo de parientes sigue un patrón más parecido al de los padres.

En el caso de Cumbas, se observa en todos los grupos parentales una mayor diversificación ocupacional, con diferencias entre los sexos. Así, mientras los padres se ocupan más en la agricultura y la construcción, los hijos lo hacen más en la construcción y la artesanía. Las madres combinan el trabajo en quehaceres domésticos con la artesanía, en cambio las hijas priorizan el trabajo en la artesanía, al igual que los parientes. A pesar de la importancia numérica de la artesanía, tampoco es una actividad que puede reemplazar a la agricultura como eje de la relación familia-finca.

En líneas generales se puede afirmar que mientras los padres priorizan sus actividades en lugares cercanos a sus comunidades, los hijos e hijas se vinculan con mercados de trabajo más alejados. Es muy difícil afirmar que esta estrategia corresponda a una lógica familiar que estaría aprovechando todas las posibilidades de trabajo en su beneficio. La multiocupación en menor o mayor medida la practican todos los miembros familiares justamente porque ya no hay vínculo significativo entre parcela y familia. Se trata al contrario, de un indicador de la poca viabilidad económica de la finca familiar y por lo mismo de la desaparición de los vínculos familiares en torno al recurso tierra. Bajo la envoltura de un aparente inmovilismo, la familia indígena ha cambiado radicalmente en sus roles tradicionales tanto productivos como sociales y culturales.

## CAPITULO IV

## LA MIGRACION Y SU IMPACTO EN LAS FAMILIAS

En este tipo de comunidades, la migración es un mecanismo central de la reproducción económico-social de las familias. En otras palabras, estas, no podrían sobrevivir sin acudir a los mercados de trabajo regionales o extra-regionales. La única alternativa a la migración se encuentra en los mercados de trabajo agrícolas locales, situación que todavía es importante en el caso de Colimbuela, una comunidad que tradicionalmente ha estado rodeada de haciendas con las cuales la mano de obra comunera se ha vinculado como huasipungueros hasta mitad de los años sesenta y luego como asalariados temporales o permanentes.

Cuadro N° 10

## Migración por grupo de edad

Grupo edad	Colimb. 86	Colimb. 95	Cumbas 86	Cumbas 95
10 - 14	19.1	7		3.4
15 - 19	27.7	24.6	20	25.3
20 - 34	23.4	45.6	50	39.1
35 - 49	27.7	17.5	23.4	25.3
50 - 64	2.1	3.5	3.3	5.8
65 y más		1.8	3.3	1.1
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1986, 1995.

La migración afecta principalmente a los grupos de edad entre los 15 y los 49 años, es decir a las edades más productivas. Este patrón no se ha modificado mayormente en el tiempo, pero entre las dos comunidades hay diferencias interesantes. Así por ejemplo, considerando los dos períodos de tiempo, en Colimbuela ha disminuído la migración en los dos primeros grupos de edad,

mientras en Cumbas se ha incrementado en los tres primeros grupos. Existen factores locales que han incidido en estos cambios: las posibilidades de vincularse al mercado de trabajo local en Colimbuela, pues recientemente se ha instalado una procesadora de pollos (AVECOTA), mientras que en Cumbas, la crisis de la artesanía de la cabuya ha empujado a la mano de obra más tempranamente a la migración. Finalmente, la migración no es un fenómeno importante en los grupos de edad de más de 50 años.

A continuación analicemos la relación entre la migración y los recursos de la familia.

Cuadro N° 11

## Migración por tamaño de la propiedad

Tamaño (has)	Colimb.86	Colimb.95	Cumbas 86	Cumbas 95
< 0.29	31.9	40.3	16.7	13.8
0.30 a 0.49	21.3	22.8	3.3	10.3
0.50 a 0.99	25.5	15.8	23.3	35.6
1.00 a 4.99	21.3	21.1	56.7	34.5
> 5				5.8
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1986, 1995

Es interesante indicar que la relación de la tierra con la migración tiene un diverso significado en estas dos comunidades. Así, en Colimbuela, la migración tiene relación inversa con el tamaño de la propiedad: mientras menos tierra se dispone es más importante la migración. En este caso, es un mecanismo para obtener ingresos que nunca se obtendrían en base al trabajo en las parcelas. En Cumbas, en cambio se observa que los migrantes se concentran en los estratos con más tierra. No se trata de campesinos acomodados que envían a sus hijos para otros fines no estrictamente económicos como podría ser la educación. Lo que sucede es que en esta comunidad, si bien se dispone de un poco más de tierra, esta es de mala calidad y no se

dispone de riego. Seguramente, estas familias también disponen de más hijos y por lo mismo, migran en mayor proporción que el resto.

Este proceso diferenciado de migración de la mano de obra tiene estrecha relación con los lugares de migración.

### Cuadro N° 12

Lugar	Migración por destino (En porcentajes)	
	Colimbuela	Cumbas
Quito	49.1	66.1
Salinas	47.4	18.5
Otros	3.5	15.4
Total	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995

La migración de estas comunidades mayoritariamente se dirige hacia Quito y específicamente para el trabajo en la construcción. Pero es bastante claro que existen diferencias entre las dos comunidades. En el caso de Colimbuela la vinculación con la zona cañera de Salinas es casi tan importante como la migración a Quito y es de hecho la más preferida, en el sentido que se enmarca en relaciones más personalizadas y bajo modalidades que se ha redefinido a lo largo de siglos, pues se trata de una vinculación de tipo histórica entre pisos de cultivos diferentes (Martínez, 1987). En el caso de Cumbas, más alejada físicamente de esa zona, toma más importancia la migración a Quito. Pero lo que llama la atención es que globalmente, la migración se ha incrementado en mayor proporción en el caso de Cumbas que en el de Colimbuela. La explicación radica en la presencia o ausencia de un mercado de trabajo local y no tanto en la disponibilidad de una mayor o menor extensión de tierra. Donde existe trabajo, los indígenas prefieren quedarse, de lo contrario no hay más alternativa que la migración.

## Cuadro N° 13

Trabajo zonal y migración por comunidades  
(En porcentajes)

	Colim/86	Colim/95	Cumbas/86	Cumbas/95
Trab.zonal	56.9	50.9	31.8	13
Migración	43.1	49.1	68.2	87
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995

Si comparamos los porcentajes de la PEA vinculados tanto al trabajo zonal como a la migración en el período estudiado, se observa que en ambos casos, la migración ha ganado terreno. El caso más interesante es el de Cumbas, donde el 87% de la PEA que no trabaja en la parcela debe necesariamente migrar, pues en la zona o micro región no hay alternativas de trabajo. En cambio, el caso de Colimbuela, debido a la presencia de haciendas en la zona donde se vincula el 73 % de la fuerza de trabajo del mercado zonal, la migración no alcanza las mismas dimensiones que en la otra comunidad <sup>12</sup>. Nuevamente se confirma que en las condiciones actuales de estas comunidades solo el funcionamiento de mercados de trabajo locales podrían retener la mano de obra, situación que parece estar deteriorándose al menos donde no existen haciendas, como es el caso de Cumbas.

Sobre los impactos de la migración en las familias se ha especulado bastante, desde posiciones en las cuales se afirma que se trata de una estrategia para "recomponer" las bases materiales de las comunidades (Carrasco, H, 1990), hasta argumentos sobre la desestructuración de las mismas. En realidad, la heterogeneidad de las comunidades y en general de las economías campesinas no permiten una generalización sobre el impacto de este proceso. Se podría decir que existen impactos muy diferenciados según el tipo de comunidad, los recursos que dispone y especialmente el tipo, el lugar

<sup>12</sup> Las principales haciendas de la zona son: Colimbuela, La María y San Francisco.



y el tiempo de migración. En nuestro estudio, no puede producir los mismo impactos la migración hacia Salinas que hacia Quito. En el primer caso, la comunidad de alguna forma busca complementar sus recursos acudiendo a otro piso ecológico, en un proceso "no desestructurante" pues se migra en grupos de parientes o amigos, aunque las condiciones de explotación de la mano de obra sean muy fuertes dados los bajos salarios que se pagan. En la migración a Quito, las decisiones ya no las controla la comunidad y la inserción en un mercado cada vez más competitivo no pueden darse bajo patrones parentales. Analicemos algunos datos recogidos en la encuesta del 95 que pueden arrojar luces sobre estos problemas.

Cuadro N° 14

Duración de la migración  
según lugar (en meses promedio)

Lugar	Colim/86	Colim/95	Cumbas/86	Cumbas/95
Quito	10.5	10.5	6.3	8.8
Salinas	7.5	10.6	3	6.3
Otavaló			8.7	9.1
Pimampiro			4.8	
Otros	11.5	12	9.5	7.4
Total	8.2	10.6	6.2	8.4

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995

En primer lugar la migración medida por el tiempo de trabajo en los diversos lugares donde se integra la mano de obra es un fenómeno casi permanente. Para las dos comunidades, los promedios de meses al año son altos, lo que indica que se trata de un trabajo regular y una fuente de ingresos permanente para las familias. Las diferencias indican que en Colimbuela existe un sector de migrantes "profesionales", es decir que a excepción de 1 mes o 1 mes y medio la mayor parte del año son asalariados en sus lugares de migración. Para el caso de Cumbas, al parecer hay mercados de trabajo todavía nuevos como el de Salinas, mientras se han creado otros mercados

nuevos más permanentes como el de Otavalo, donde la mano de obra indígena se vincula en la manufactura indígena de esa ciudad. Pero es también claro que todavía en Cumbas, la migración no alcanza la temporalidad de la otra comunidad debido en gran parte a una mayor disponibilidad de tierra y al trabajo artesanal de las familias.

### Cuadro N° 15

Salario promedio mensual de los migrantes

(En miles s/ de 1995)

Lugar	Colimbuela	Cumbas
Quito	240	284.2
Salinas	215	167.3
Otavalo		200.5
Otros	175	292.3
Total		

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995

Las diferencias salariales demuestran en primer lugar el deterioro de los salarios agrarios tal como se puede ver en el caso de Salinas. Se podría explicar esto en gran parte, debido a que los indígenas que trabajan en la actividad cañera de esa zona, reciben también ciertas "ayudas" en especie, especialmente aquellos que trabajan en la elaboración de la panela (miel, panelas, etc). Las diferencias entre los salarios de esta zona se explicarían también por el tipo de trabajo realizado, más bajo para los peones agrícolas, más alto para los trabajadores de los "trapiches". Igualmente, en el caso de la construcción, las diferencias salariales tienen mucho que ver con las posibilidades de vincularse a un mercado de trabajo competitivo. La migración a esta actividad es más antigua en el caso de Cumbas que en Colimbuela y es posible que en esta última comunidad la mayoría de los trabajadores sean "peones" sin ninguna calificación, mientras en la otra existen albañiles con algún nivel de experiencia previa.

El mercado de Otavalo que demanda mano de obra para la actividad artesanal y manufacturera textil, tiene un nivel de salario muy superior al agrícola, de ahí la preferencia por este mercado de la comunidad de Cumbas, bastante cercana a esta ciudad.

Un último indicador recogido en la encuesta del 95 es averiguar que hace la población migrante cuando retorna a su familia, considerando que se trata de retornos muy puntuales: los fines de semana, cada 15 días o cada mes.

### Cuadro N° 16

Actividades de los migrantes cuando retornan  
(En porcentajes)

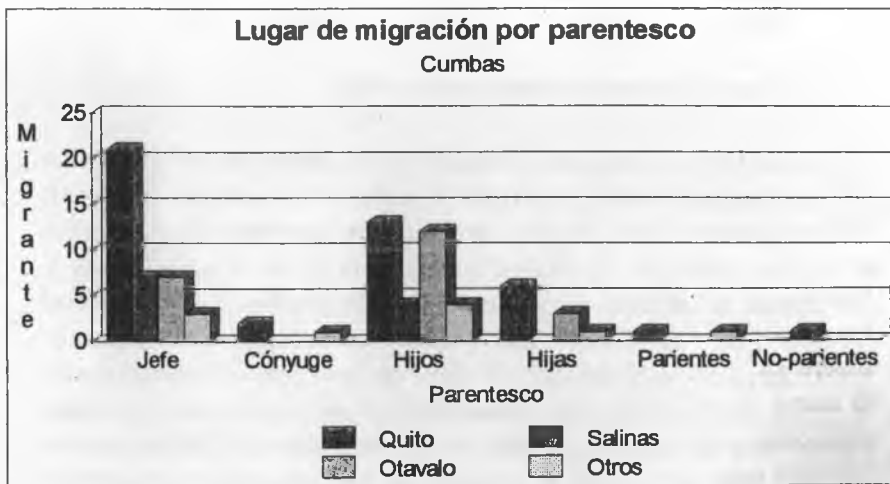
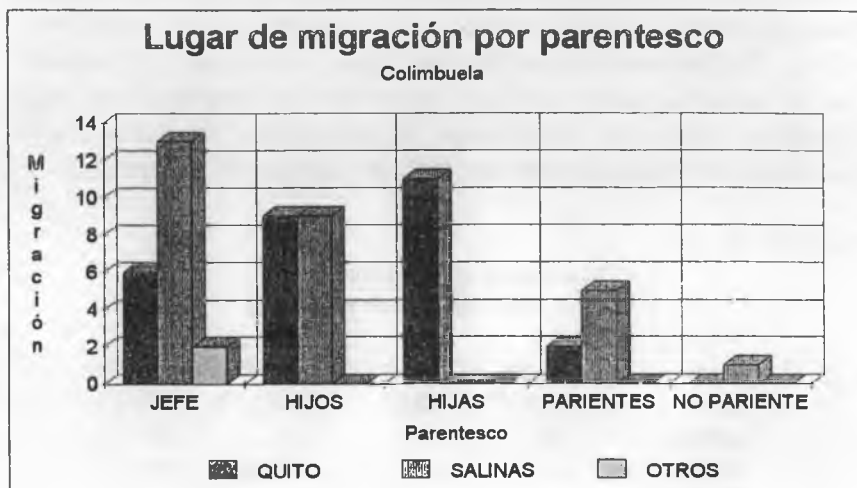
	Colimbuela	Cumbas
Descansa	11.7	17.8
Ayuda parcela	43.3	67.8
Activ. hogar	6.7	1.1
Deporte	36.7	8.9
Otros	1.7	4.4
Total	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995

Una parte importante de los migrantes regresa a sus comunidades a ayudar en la parcela, se trata de campesinos que de alguna manera cultivan sus tierras y ayudan en esta tarea a su mujer quien se queda en el campo. Como era de esperarse, este porcentaje es más importante en el caso de Cumbas, donde las familias disponen de un poco más de tierra. Pero es interesante observar que muchos migrantes retornan a descansar o a hacer deporte (el 48.4% en Colimbuela y el 26.7% en Cumbas), es decir que no se vinculan con actividades productivas de ninguna índole. En realidad, los aportes en trabajo que puedan hacer los migrantes son mínimos dado que se realizan durante poco tiempo y sobre escasos recursos. El retorno no debería ser sobrevaluado como una estrategia que indica la solidez de la comunidad. Es viable en estas comunidades por la cercanía

relativa de los lugares de migración aunque volver a la comunidad a descansar no esta lejos de la lógica de "reposición" de la mano de obra luego de un periodo de explotación intensa.

Gráfico N° 3



Los gráficos muestran que es el jefe de familia el que se vincula en mayor proporción a través de la migración. En el caso de Colimbuela, los padres migran mayormente a Salinas, los hijos migran por igual a esta zona y a Quito y las hijas salen de preferencia a Quito como empleadas domésticas. En el caso de Cumbas, en cambio la zona de migración más importante es Quito, aunque para los hijos el trabajo en Salinas es también significativo. La migración disminuye para las hijas, pero en cambio las madres también migran aunque en pequeña proporción. En la medida en que el trabajo artesanal demanda esta mano de obra, las mujeres pueden permanecer en el hogar. Las hipótesis relacionadas con la migración como una causa que podría incidir en los patrones demográficos de las familias estudiadas, estarían causando más impacto en Cumbas que en Colimbuela, dado que los jefes deben vincularse con un mercado de trabajo más lejano, pero como lo hemos señalado, los frecuentes retornos disminuirían este efecto "distancia".

Más importantes son sin duda los impactos "erosionadores" de la migración en el contexto familiar y comunal. Con frecuencia se ha planteado que es un alto costo para la familia el no disponer de la mano de obra principal (padres e hijos en edad activa), pero en las condiciones de alto minifundismo de las comunidades estudiadas, la lectura de este proceso debería ser matizada. Acaso esto no supone más bien un desahogo de la presión demográfica interna a las parcelas? En las actuales condiciones no existen alternativas de generación interna de empleo si al menos estas comunidades no disponen de más tierra, por lo mismo, la migración se convierte en un mecanismo externo pero que ha sido "internalizado" por las familias como esencial para su supervivencia.

Otra asunto es considerar las condiciones en las que se desenvuelven los migrantes en su trabajo, para de esta manera lograr "ahorrar" dinero para sus familias. Aquí se trata del costo de reproducción de la mano de obra que corre enteramente a cargo del trabajador. Es conocido, por ejemplo, que los albañiles de la construcción en su mayoría migrantes, se alimentan mal, pues el menú de "cola con pan"

no permite ni siquiera la reproducción de la energía gastada en el trabajo, por ello regresan a sus casas a "recuperarse" (Martínez, 1987) <sup>13</sup>.

Otros costos no estudiados aún, constituyen los efectos desestructuradores de la familia, especialmente cuando la migración separa drásticamente a padres, hijos e hijas que deben migrar a lugares diferentes, con trabajos diferentes y ritmos también diferentes. No hay ninguna similitud con otros procesos donde se apunta como subyacente una estrategia comunal a través de redes de parentesco, vínculos entre familias que viven en el campo y ciudad, etc (De la Cadena, 1988). Muy difícilmente la familia podría programar una inserción escalonada de la mano de obra excedentaria, ni tampoco priorizarla en función de sus recursos, puesto que estos escasean.

Sin embargo, para los ancianos y viudas, la migración es en verdad un problema, simplemente porque se quedan solos y no hay quien los cuide. Tampoco en este caso, la comunidad tiene una respuesta, puesto que se trata de un problema familiar que deben resolverlo en esta instancia. En una entrevista realizada en 1986 a un anciano de 65 años, éste opina lo siguiente: "cuando salen mis hijos de la casa al trabajo, como por ejemplo, se van a Quito, yo no tengo pena, más bien me dan muchas iras porque yo necesito que me cuiden; en este momento, no se dónde estan" (Entrevista realizada en Colimbuela, octubre de 1986). Otro testimonio de un indígena de 40 años, apunta en la misma dirección: "Cuando un hijo sale fuera de la casa siempre nos da pena... por nosotros los padres no quisieramos mandarle a trabajar, pero ellos necesitan dinero y salen a trabajar por su misma cuenta" (Entrevista realizada en Colimbuela, octubre de 1986).

---

<sup>13</sup> En un estudio clínico nutricional sobre migrantes (de Cotopaxi, Imbabura y Pichincha) a Quito, en el 73 % de los casos, la calidad de la alimentación no mejoró comparada con la que tenían en el campo, pues consumían un 2.8 % menos de calorías y un 0.8 % de proteínas menos que en su lugar de origen (Citado por José Varea Terán, Diario HOY, 4 de noviembre de 1995).

En estas dos entrevistas se observa que la opinión de los padres con respecto a la migración no es positiva, no existe como se ha pretendido señalarlo una "estrategia migratoria" conciente en beneficio de la familia, por la cual las comunidades estarían fortaleciéndose en lugar de descomponiéndose. La migración siempre es sentida como una "pérdida", frente a la cual no existen opciones alternativas. La frase "ellos necesitan dinero" explica el peso de las relaciones mercantiles y la individualización del trabajo migratorio. Como lo hemos señalado en otro trabajo, el peso y la "áureola mercantil" del trabajo migratorio con su secuela de patrones de consumo urbanos seguramente tiene un impacto determinante entre la juventud de las comunidades, en las decisiones familiares y, ciertamente en los cambios positivos y negativos que introducen desde fuera generaciones de migrantes (Martínez, 1988).

## CAPITULO V

### LAS RELACIONES DE RECIPROCIDAD Y LA COMUNIDAD

Uno de los argumentos frecuentemente presentados para demostrar la viabilidad de la comunidad en tanto instancia no solo organizativa de la población sino como posible núcleo de implementación de políticas sociales ha sido la presencia de las relaciones de solidaridad y reciprocidad en las familias y entre las familias. Nos interesa analizar la vigencia de este tipo de relaciones en una situación de escasez generalizada de los recursos y de una mayor vinculación con el mercado de trabajo. La comunidad actual, y esta es la hipótesis que manejamos, responde a las condiciones en las que se desenvuelven las familias y no tanto a un "modelo ideal" que corresponde a otras condiciones históricas o a otras latitudes.

En primer lugar, analicemos la vigencia de estas relaciones en las dos comunidades estudiadas. Dentro de la reciprocidad, hemos escogido al "prestamanos" como la variable más representativa. Para el trabajo comunal a la "minga" y finalmente la actividades de "chugchir" (recoger lo que sobra después de una cosecha) y "uniguilla" (intercambio de productos entre pisos ecológicos diferentes), como manifestación de la búsqueda de complementariedad de recursos por parte de las familias.

Con respecto al prestamanos, ya en la visita de campo de 1986, se evidenciaba que había muchas dificultades para implementar esta estrategia. La escasez de recursos por un lado y la ausencia de la mano de obra en edad activa debido a la migración eran obstáculos que incidían en el desgaste de las relaciones de reciprocidad. El prestamanos, por ejemplo estaba más generalizado entre los que tenían más tierra. Es más, se "remuneraba" con comida y no había



más obligación, es decir, se rompía un elemento del prestamano que era "devolver la mano" <sup>14</sup>.

**Cuadro N° 17**

Presencia de relaciones tradicionales

	Colimbuela		Cumbas	
	Si	No	Si	No
Prestamano	39.7	60.3	77.3	22.7
Uniguilla	17.5	82.5	22.7	77.3
Chugchir	73	27	12	88
Minga	95.2	4.8	84	16

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995

Existen diferencias importantes entre las comunidades. En general el prestamano es menos importante en Colimbuela que en Cumbas. La familias que practican esta modalidad son el 39.7 % para el caso de la primera y 73.3% para la segunda. A primera vista, esta situación tiene estrecha relación con el diferente grado de acceso a la tierra en las dos comunidades, de donde se desprende que la reciprocidad es viable cuando las familias poseen más tierra. En Cumbas, los campesinos que poseen más recursos, de todas formas buscan "asegurar" mano de obra para ciertos momentos críticos del ciclo de cultivo a través del prestamano. Esta situación no se repite en Colimbuela, simplemente porque los campesinos con más tierra son minoritarios.

El prestamano en Colimbuela adquiere las siguientes características: normalmente se realiza con parientes y para el mantenimiento de los cultivos. Es el jefe de familia el que en su gran mayoría va al prestamano y este se realiza una o dos veces en el año. En cambio en Cumbas el prestamano se realiza con parientes- compadres y no-parientes, es decir tiene un radio de acción más amplio y se utiliza no solo para actividades agrícolas sino para otras varias actividades.

<sup>14</sup> Entrevista realizada en Topo Grande, Cotacachi, 24 septiembre, 1986.

Asiste el jefe de familia, pero también la esposa y hay una mayor frecuencia (entre dos y tres veces al año, hasta un máximo de diez). Esto confirma una mayor vitalidad de estas relaciones, no limitadas al círculo de parientes ni a las actividades agrícolas y con una mayor participación de los miembros familiares.

Las relaciones de cambeo o "uniguilla", se encuentran en franca decadencia en ambas comunidades. Esto puede deberse a una cierta "redefinición" del significado original de esta relación. En efecto de una relación a través de la cual se buscaba un intercambio complementario de productos de diversos pisos ecológicos ha pasado en algunas comunidades a convertirse en una relación completamente desigual entre una familia pobre que solicita recursos (mendicidad disfrazada) que le faltan para su sobrevivencia a otra unidad familiar que dispone de más recursos. Este es el caso muy frecuente de la "uniguilla" en Cumbas. En esta comunidad, donde esta práctica se da entre el 23 % de las familias, se realiza preferentemente con no-parientes que seguramente pertenecen a otras comunidades indígenas más pobres, vecinas o de la región, posiblemente de Otavalo. Estos campesinos pobres llevan productos comprados en el mercado (pan, manteca, sal, esteras) y los cambian por maíz, cebada y a veces dulce que disponen las familias de Cumbas.

En Colimbuela, donde la uniguilla es todavía menos frecuente (solo el 18 % de las familias lo practica), se establece con las familias que trabajan en la zona de Salinas y que regresan con "panela, miel de caña", productos apetecidos dentro y fuera de la comunidad. Mayoritariamente quienes vienen a "uniguillar" son no parientes que vienen de fuera de la comunidad con productos (agrícolas e industriales como hilo, ropa) que los intercambian con maíz-fréjol y dulce.

Con respecto al "chugchir" se evidencia que es muy generalizado en Colimbuela, donde todavía existen haciendas que permiten esta

relación bien arraigada entre los indígenas desde la época en que eran "huasipungueros". Normalmente es un trabajo femenino, realizado por las esposas después de la cosecha de las haciendas. La mayoría de las familias lo habían practicado entre 2 y 3 veces al año especialmente en las haciendas Colimbuela y La María. En cambio en Cumbas esta actividad no es importante en la medida en que no existen haciendas cercanas. Aquí, las posibilidades de chugchir se limitan a ciertos campesinos mestizos más acomodados que viven cerca a esta comunidad y en forma más limitada a ciertos indígenas que tienen más tierra.

Aparentemente, las mingas constituirían una relación muy importante en las comunidades, pues los porcentajes de familias que participan en ellas son muy altos. Sin embargo, las mingas tienen una vigencia más limitada y se relacionan con obras que de alguna manera implementa la comunidad: allí donde existe alguna acción comunal (agua potable, construcción de caminos, etc), la participación es alta, pero es muy baja cuando la comunidad no realiza estas acciones. La relación comunidad-mingas en este caso solo están limitadas a la realización de obras de infraestructura (en Colimbuela para arreglo de caminos y en Cumbas además para el agua potable) y de ninguna manera a actividades productivas de corte colectivo.

En general, la asistencia a las mingas es alta (el 92.2% en Colimbuela y el 84.2 % en Cumbas) y quien asiste es el jefe del hogar, aunque en el caso de Cumbas seguramente por la migración y las dificultades del retorno, hay una mayor presencia de las esposas e hijos.

En la medida en que interesaba conocer el grado de funcionamiento interno de las comunidades se investigó también el nivel de asistencia a las reuniones comunales y la opinión de los comuneros sobre la comuna. Sobre el primer aspecto, en las dos comunidades la asistencia de algún miembro de la familia al menos una vez en el año es muy alta. Sin embargo, la mayoría de las familias habían asistido

entre 1 y 3 reuniones comunales en el caso de Colimbuela y entre 8 y 10 reuniones en el caso de Cumbas. Seguramente, las obras de agua potable iniciadas recientemente en esta última comunidad habían despertado el interés por asistir a las reuniones comunales. Si se supone que al menos existe una reunión comunal al mes, el porcentaje de asistencias en Cumbas indica una importante reactivación de la actividad comunera.

Finalmente, sobre la opinión que tienen las familias de la comunidad, al parecer, la pregunta formulada "qué ventajas recibe de la comunidad?", seguramente era comprendida en el sentido de cuáles beneficios concretos recibían las familias de la comunidad. Las respuestas se resumen en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 18

Ventajas que reciben las familias de la comunidad

(En porcentajes)

	Colimbuela	Cumbas
Ninguna	66.1	38
Fogón mejorado	33.9	0
Letrina	0	35.2
Otras	0	26.8
Total	100	100

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995

Es interesante constatar la opinión sobre la comunidad a través de los datos de este cuadro. En primer lugar, llama la atención la relación establecida por las familias entre comunidad y obras concretas. La comunidad es vista entonces como una instancia no tanto de organización sino de acción de pequeñas obras de infraestructura. Se podría decir que se trata entonces, de una visión "moderna" y desarrollista de la comunidad. Nada tiene que ver con una concepción sobre el nivel de organicidad interna ni de representatividad étnica como frecuentemente se afirma. En

Colimbuela, la comunidad es valorada porque implementó un pequeño programa de fogones mejorados y en Cumbas por las letrinas y más recientemente por el agua potable. Se trata de un termómetro muy moderno que no refleja realmente lo que se intentaba con la pregunta. En realidad se buscaba algún nivel novedoso de valoración de la comunidad, cómo efectivamente la veían los comuneros. ¿Hay limitaciones en la formulación de la pregunta ?. ¿O las respuestas efectivamente reflejan lo que las familias piensan sobre el rol de la comunidad ?. Si bien es muy difícil reducir la opinión de las familias a las variables reseñadas en el cuadro N° 18, no es menos cierto que ellas esperan respuestas concretas a sus problemas. La comunidad, como instancia organizativa tiene pues un reto frente a sus comuneros y no puede reducirse únicamente a su rol tradicional sino asumir nuevos roles que tienen mucho que ver con el mejoramiento de la calidad de vida.

## CAPITULO VI

### **ALGUNAS LINEAS DE POLITICAS A IMPLEMENTARSE ENTRE LAS COMUNIDADES INDIGENAS DE COTACACHI.**

#### **Políticas sobre la población indígena.**

Del estudio se desprende que es imprescindible plantear una política de población dirigida a comunidades indígenas pobres. Las características socio-económicas-culturales-demográficas de las familias indígenas pobres son diferentes a las familias urbanas y deben tomarse en cuenta en el planteamiento de políticas de población.

Las políticas de población no deben centrarse exclusivamente en el control de la natalidad. Debido a la grave situación de pobreza que caracteriza a las familias indígenas, una política de población debería tener un enfoque integral y complementarse con medidas dirigidas a solucionar problemas estructurales que afectan a las comunidades indígenas como son la escases de recursos, la falta de empleo, las malas condiciones de salud y de educación.

La necesidad de un enfoque integral en el planteamientos de política de población es pertinente debido a la correlación que existe entre la situación económica-social con el comportamiento demográfico. El estudio muestra evidencias de que en las comunidades analizadas la escases de recursos, especialmente la tierra, los niveles bajos de educación que afectan a toda la población, especialmente a las mujeres coadyuban a mantener altas las tasas de fecundidad.

Tomando en cuenta lo anterior, los planteamiento de política necesariamente deben dar importancia a un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles y/o dotación de recursos que permitan desarrollar actividades productivas. A continuación señalamos algunas líneas prioritarias de política socio-demográfica:

- Elevar los niveles de educación-capacitación de la familia en particular de las mujeres. La capacitación debería ir ligada a aspectos productivos y a aquellos que elevarían el nivel de conciencia respecto al comportamiento demográfico de la pareja.
- Toma de conciencia a nivel familiar y comunal sobre la necesidad de regular la natalidad.

En condiciones económicas precarias el número de hijos a tener debe ser una preocupación resuelta con responsabilidad en el sentido de procrear los hijos que se puedan mantener. Por ahora según los resultados del estudio a pesar de que el tamaño de la familia se ha reducido ligeramente, existe un exceso de fuerza de trabajo que la familia mantiene pero en condiciones de vida bastante precarias.

En la familia como se ha visto en el análisis, se requiere una toma de conciencia sobre el número de hijos a tener y en la comunidad la necesidad de fomentar un comportamiento de "paternidad responsable" dejando de lado sanciones sociales y culturales que obstaculicen el cumplimiento de la paternidad responsable.

- Mejoramiento de las condiciones de salud de las familias y de la comunidad mediante una buena dotación de servicios e infraestructura de salud para incidir en la reducción de las tasas de mortalidad infantil. Las causas de la mortalidad infantil tienen directa relación con la deteriorada situación económica de las familias y con la ausencia de servicios e infraestructura de salud; a esto se añade el desconocimiento de las madres sobre cómo afrontar determinados problemas relacionados con el cuidado y

alimentación de los niños así como sobre los métodos de planificación familiar.

- Capacitar a mujeres de la comunidad como son las comadronas o parteras cuyo papel se relaciona con aspectos de salud. Los contenidos y la metodología de capacitación debería adaptarse a la realidad económica-social de las familias pero además a las costumbres, creencias que continúan vigentes en la práctica de la familia.
- Intensificar la participación activa de las familias en las políticas de población y salud. Esta participación garantizaría el que las políticas traduzcan las demandas más sentidas de las familias pero además que las acciones sean efectivas y las metodologías de trabajo se adapten a las condiciones de la gente. No está por demás señalar que las políticas generadas desde arriba prescindiendo de la participación de los beneficiarios implica alto riesgo de fracaso y desperdicio de recursos.

### **Políticas ocupacionales.**

El objetivo central de esta política es "retener la mano de obra en las comunidades" a través de la generación de empleo interno (en las comunidades), y empleo zonal o micro-regional (en las unidades productivas de la zona).

En el momento presente, la mayoría de estas comunidades constituyen verdaderos "bolsones" de mano de obra barata que se vincula con las haciendas de la zona o de la micro-región, y cada vez más con el trabajo migrante hacia la construcción cuyo eje es la ciudad de Quito. Si bien, como lo hemos analizado, la vinculación salarial es actualmente el eje de los ingresos de las familias comuneras, y gracias a estos, logran sobrevivir en condiciones cada vez más difíciles, no es menos cierto que al menos la migración es un mecanismo "desestructurante" de la comunidad, sentido por los



Los mismos comuneros como una "pérdida" de recursos, frente a la cual muy poco pueden hacer. Esta situación implica reconocer que estas comunidades tienen una limitación estructural básica: la falta de tierras y el extraordinario grado de minifundismo al que han llegado. Con estos recursos no hay posibilidades de implementar alternativas "internas" de ocupación de la mano de obra bajo la perspectiva tradicional de ocupaciones agropecuarias. Con estas consideraciones, planteamos las siguientes posibilidades:

A nivel "interno" de las comunidades:

Desarrollo de pequeños proyectos de "artesanía rural" que incorporen en la medida de lo posible materia prima local y la mano de obra que por el momento se queda en la comunidad (en especial las mujeres).

Implementación de experiencias piloto en "nuevos cultivos" de corte orgánico y que cumplan con las siguientes condiciones: que no necesiten agua, que puedan cultivarse en terrenos marginales y que tengan demanda en el mercado (eventualmente también pueden servir de base a un mejoramiento de la nutrición humana y/o animal).

Implementación de proyectos vinculados al "etnoturismo o ecoturismo" manejados por las comunidades y que se orienten a la conservación de los recursos naturales y de la riqueza ecológica de la región.

Se esperaría que en la medida en que estas actividades demuestran eficiencia y cierta rentabilidad, poco a poco la mano de obra migrante, en especial los jóvenes puedan integrarse en esta dinámica que en un primer momento estaría básicamente impulsada por grupos organizados de mujeres.

Finalmente, un elemento que no debe dejarse de lado, es la posibilidad de ampliación de los actuales recursos de las comunidades, en especial en zonas donde todavía ello es factible

(presencia de haciendas y unidades de cultivo extensivo). Se ha abierto la posibilidad de que el mercado de tierras sea un mecanismo que permita el acceso a más recursos. Se parte de la hipótesis de que el aperturismo y la liberación de aranceles inducirá a los empresarios a dar un salto tecnológico para tornarse competitivos, lo cual a su vez implicará cambios con respecto al uso extensivo de la mano de obra proveniente de las comunidades vecinas. En otras palabras, los empresarios también reducirán no solo el tamaño del predio a cultivarse, sino también el tamaño de la mano de obra, situación que perjudicará a las comunidades sobre todo de la zona de Colimbuela. La única alternativa sería "privilegiar" el acceso de las comunidades a las tierras que puedan ponerse en venta a través del mercado de trabajo, dado que cualquier otra solución vía reforma agraria se ha clausurado con la Ley de Desarrollo Agrario. Este problema merece desde ya un estudio serio, pues aunque esta hipótesis tenga viabilidad, el mercado de tierras en las condiciones en que funciona en el sector rural puede "orientarse" fácilmente hacia otros sectores sociales y no necesariamente a las comunidades indígenas más necesitadas. Por otro lado, existen serias "restricciones" para el acceso de campesinos pobres al mercado financiero y en las actuales condiciones están prácticamente marginados de esta posibilidad. Si no hay cambios en el sentido de un "acceso igualitario" al mercado, esta posibilidad no pasará de ser una buena intención.

#### A nivel externo a las comunidades:

- Mejoramiento de las condiciones salariales en las empresas agropecuarias de Cotacachi, Salinas y Otavalo. Las políticas salariales en estos mercados de trabajo no existen dada la abundante oferta de mano de obra indígena. En muchos casos, como en Salinas, la contratación de trabajadores temporales se lo hace a través de un intermediario de la misma comunidad, lo cual ahorra considerablemente los costos de reproducción de los trabajadores en actividades como el corte de caña, la molienda, etc .

- Implementación de agro-industrias en pequeña y mediana escala que puedan generar empleo en base a la mano de obra vinculada a estas actividades. Una empresa recién instalada en Cotacachi como AVECOTA, por ejemplo, utiliza actualmente mano de obra indígena de la zona.

En relación a la migración:

- Capacitación básica para elevar el nivel de educación de los migrantes
- Información sobre salarios mínimos, rurales y urbanos
- Implementación de alternativas organizativas sobre todo en relación a los asalariados temporales.

### **Políticas referentes al ámbito de la organización comunal.**

Estas políticas deben estar centradas en el fortalecimiento de la relación "familia-comunidad". La comunidad necesita un proceso de fortalecimiento "interno" que puede provenir de la reactivación de procesos tradicionales de reciprocidad, redistribución e intercambio que por el momento han sufrido un deterioro considerable. Lo que se buscaría es crear las condiciones en las familias y entre las familias para una reactivación de estos mecanismos que sin ser exclusivamente andinos permiten mejorar las condiciones de la vida "institucional" entre los comuneros.

- Fortalecimiento de las relaciones de reciprocidad. Énfasis en el trabajo entre grupos parentales, en donde las familias se convierten en los actores principales de la implementación de políticas sociales.
- Ampliar el horizonte de la reciprocidad. En especial hacia otras comunidades u otras organizaciones.
- Desarrollo de iniciativas familiares que pueden plasmarse en micro-empresas que funcionen bajo sistemas de redistribución entre los grupos parentales .

- Implementación de políticas de fortalecimiento organizacional de la comuna, a través de : realización de proyectos productivos comunales, mejoramiento de los niveles de representación y legitimización (relación bases-dirigentes, democracia interna, etc).
- Manejo sustentable de los recursos comunales, especialmente del páramo, a través de proyectos de forestación, uso y manejo adecuado del agua, etc.

## CONCLUSIONES.

Este estudio se elaboró con una doble finalidad: dar a conocer los cambios más importantes que se registran en la dinámica socio-demográfica de las familias indígenas, y por otro, plantear algunas líneas de acción prioritarias que podrían mejorar las condiciones de vida de estas poblaciones. Este último aspecto se aborda en el capítulo VI, mientras que el primero queremos sintetizarlo brevemente en estas líneas.

Uno de los aspectos que frecuentemente se omiten al abordar la situación actual de las comunidades indígenas es la "dinámica de los cambios" (en especial los demográficos, pero no exclusivamente estos) que experimentan las familias en el momento actual. No hay duda que frente a situaciones cada vez más restrictivas en cuanto al acceso a los recursos, la respuesta demográfica es también diferente. Pero dadas las actuales condiciones de una intensa vinculación mercantil, especialmente por el lado de la venta de fuerza de trabajo, las decisiones no solo tienen que ver con el ámbito interno de las familias y la comunidad sino también con lo que ocurre en el mercado de trabajo y en la sociedad global. De hecho, los análisis demográficos basados en los censos de población, a pesar de las limitaciones de la información, indican las transformaciones del espacio rural y la vigencia de la relación - a veces minimizada - entre las economías andinas y las economías mercantiles. Esta relación, que se expresa en el crecimiento demográfico de las áreas mercantiles más dinámicas (sea en el ámbito rural o en el urbano) es la que ha permitido que el impacto de las transformaciones demográficas no sea tan dramático entre las poblaciones indígenas.

Un segundo aspecto relevante, es que la transición demográfica adquiere connotaciones especiales en el contexto de las familias indígenas: es lenta y se encuentra en retraso con respecto a lo que

ocurre en el resto del país. Pero es evidente que por un lado, el taponamiento progresivo de las vías de descongestionamiento poblacional, así como del avance de la "modernidad" sobre todo en la valoración de nuevos parámetros económicos y culturales incidirán en cerrar progresivamente este retraso.

En este sentido, queremos rescatar un tercer aspecto que toma importancia entre las familias indígenas. En la medida en que una comunidad y por lo tanto las familias empiezan a valorar aspectos relacionados con su "cotidianidad", en una palabra con su real situación de productores, toman importancia y sentido las variables que provienen de la modernidad. Esto es cierto, por ejemplo, con la educación. Si en una comunidad, los niños logran terminar la educación primaria y no hay discriminación contra la mujer, hay mayores posibilidades de que una nueva generación empiece a valorar no solo su cultura desde otra perspectiva, sino que tenga efectivamente más posibilidades de vincularse en el difícil y competitivo mundo mercantil.

Los cambios ocupacionales de los miembros de las familias indígenas apuntan hacia una desvalorización progresiva de la actividad agropecuaria y por supuesto un desmantelamiento de los mecanismos de reciprocidad latentes en el ámbito comunal. En el plazo corto, al menos en comunidades minifundistas, no hay mayores posibilidades de que la actividad agropecuaria se convierta en el eje de la economía familiar, por lo mismo los jóvenes seguirán migrando y de esa forma aliviando la presión sobre los recursos. Pero esta situación no puede continuar "ad infinitum". Los efectos de la migración, la elevación del nivel de educación, una recuperación de un rol más independiente de la mujer, y la evidencia de la multiocupación, actuarán en el sentido de una readecuación de la demografía a las condiciones económico-productivas de estas familias. Por supuesto, la reactivación de los mecanismos de reciprocidad será factible sobre nuevas condiciones económico-productivas de las comunidades.

De allí, el énfasis puesto en este trabajo sobre la búsqueda de alternativas ocupacionales para la población comunera que vayan más allá de las tradicionales. Los mismos programas educacionales y de salud deberían estar articulados con esta dimensión. Se buscaría valorizar las actividades económicas rentables que tengan posibilidades dentro de las comunidades, sobre todo pensando en las generaciones futuras: artesanía, agro-artesanía, agricultura sostenible, nuevos productos agropecuarios para el mercado, etc. La demografía en una situación en la cual mejora la calidad de vida y los ingresos, acompañada de una educación "interesante" para la fuerza de trabajo más joven, no tardará en encontrar su cauce adecuado.

El ámbito familiar, entonces, se torna privilegiado porque allí se condensan tanto los procesos enraizados en las prácticas tradicionales como los nuevos provenientes de la práctica de la sobrevivencia. Más allá de lo que se puede evidenciar en la información, en los datos, en las entrevistas, la riqueza de los cambios desde la perspectiva individual hacia la comunal y viceversa, apuntan hacia la constitución de nuevas unidades familiares y domésticas, más flexibles y con una mayor capacidad de respuesta frente a los problemas que deben enfrentar. Cualquier tipo de intervención debe considerar estas perspectivas.

## **ANEXO METODOLOGICO**

Se trata de un estudio comparativo entre dos comunidades del Cantón Cotacachi en la Prov. de Imbabura, una área indígena de la sierra caracterizada como pobre en el contexto provincial y nacional.

Se considera como variables centrales al "ciclo vital de la familia y a la composición del parentesco" en el componente socio-demográfico, mientras que en el componente económico se considerará a las variables "mercado de trabajo e inserción laboral de los miembros familiares" como las más relevantes.

En la medida en que se disponía de encuestas de hogares indígenas realizadas en 1986, se aplicó una nueva encuesta socio-demográfica para realizar un análisis comparativo de dos situaciones en el tiempo. En lo posible se ha tratado de conservar el mismo número de variables con un contenido similar al de la primera encuesta y aplicarla a las mismas familias originales. Adicionalmente se aplicaron algunas entrevistas focalizadas sobre temas complementarios a los de la encuesta de difícil captación a través de este último instrumento.

Las encuestas se aplicaron en las comunidad de Colimbuela que pertenece a la parroquia de Imantag y en la comunidad de Cumbas que pertenece a la parroquia de Quiroga. Si bien las dos comunidades son parte de un mismo grupo étnico, sin embargo por el origen y vinculación histórica, así como por la inserción laboral actual son bastante diferentes y representan dos modalidades diversas de comunidades indígenas. En total se realizaron 63 encuestas en Colimbuela y 75 en Cumbas. Así pues, el estudio es practicamente un censo de estas comunidades en la medida en que se investigó la totalidad de las unidades familiares existentes. Debido a la difícil captación de este tipo de información en una área quichua hablante y a la relativa dispersión de la población, para la realización de las encuestas se contó con la participación de dos encuestadores



indígenas de la zona que fueron previamente capacitados. Las encuestas se realizaron durante el mes de septiembre de 1995 y fueron procesadas en el paquete estadístico SPSS for windows.

Como objetivos específicos se señalan los siguientes:

- Analizar las modificaciones experimentadas en los patrones demográficos y de reproducción de la familia indígena.
- Estudio de los cambios en los roles económicos de los miembros familiares, considerando el eje familia-explotación agrícola y no agrícola.
- El rol de la familia en el contexto organizacional actual en tanto unidad de análisis y acción.

Las hipótesis centrales relacionadas con los objetivos principales son los siguientes:

- La respuesta demográfica de las familias se ha expresado en una disminución del tamaño, el predominio de las familias nucleares y una definición más individual de sus estrategias productivas. Todas estas modificaciones han sido producidas por un nuevo balance interno que hacen las familias entre recursos disponibles y mano de obra, aunque hay que considerar también la influencia de variables externas a la comunidad que han incidido sobre todo en un nuevo concepto de familia rural.
- El eje familia-explotación agrícola en el caso de comunidades con pocos recursos no es más el que asigna los roles fundamentales de los miembros familiares. Tanto para el jefe de familia como para los hijos, la tierra ya no constituye el elemento asignador de prioridades ni para el empleo ni para los ingresos familiares. Actualmente, aparecen otros ejes articuladores del

trabajo familiar que asignan nuevas prioridades tanto para el equipo familiar como para las actividades a las que se vincula y que no se relacionan con las actividades agrícolas o pecuarias.

- En la actualidad, debido a los cambios en sus estrategias demográficas y económicas, se debería priorizar la dimensión familiar antes que comunal, especialmente, desde el punto de vista de su potencialidad como unidad de implementación de políticas sociales. Esto no quiere decir que no exista la dimensión comunal u organizativa, sino que la dinámica parte desde el nivel familiar y puede irradiarse a niveles más amplios de organización social.

## BIBLIOGRAFIA

- Boserup, Ester., Las condiciones de desarrollo en la agricultura. Ed. Tecnos, Madrid, 1967.
- Boserup, Ester., "El impacto del crecimiento de la población en la producción agrícola", en, Urquidi y Morelos, compiladores, Crecimiento de la Población y Cambio Agrario, El Colegio de México, México, 1979.
- Carrasco, H., "Migración temporal en la sierra: una estrategia de recampesinización", en, Fernando Bernal, editor, en, El campesino contemporáneo, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990.
- CEPAR, Estudio de casos, Etnia-92, Quito, 1992.
- Chayanov, A. V., La organización de la unidad económica campesina, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Chiriboga, M y Plaza, O., Familia rural y etnia en América Latina., CEPAL-Naciones Unidas, Cartagena de Indias, Colombia, agosto de 1993.
- CONADE, Evaluación del impacto demográfico de Proyectos de Desarrollo Rural Integral en el Ecuador, Quito, mayo de 1990.
- CONADE-UNFPA ,Población y cambios sociales, Diagnósticos socio-demográfico del Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito, 1989.
- Deere, C.D., y De Janvry, A., "Demographic and social differentiation among northern peruvian peasants", en, The Journal of Peasant Studies, Vol. 8, Number 2, London, 1981.
- De la Cadena, M., Migración campesina a ciudades serranas, IEP, Lima, 1988.
- Delaunay, D., "Geografía de la transición demográfica", en, Varios Autores, Transición Demográfica en el Ecuador, CEDIG, Quito, 1990.
- Farooq, G. M., y DeGraff, D, S., Fecundidad y desarrollo: Introducción a la teoría, la investigación empírica y temas de política, OIT, Gêneve, 1989.

Galeski, Boguslaw, *Sociología del campesinado*, Ediciones Península, Barcelona, 1977.

Godelier, M., "Modes de production, rapports de parenté et structures démographiques", en, *Horizon, trajets marxistes en anthropologie*, Petite collection maspero, Paris, 1977.

Guerrero, A., "Estrategias campesinas indígenas de reproducción: de apegado a huasipunguero. (Cayambe-Ecuador)", en, *Varios, Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, CAAP, Quito, 1984.

Harris, Olivia., "La unidad doméstica como unidad natural", en, *Nueva Antropología*, Vol VIII, N° 30, México, 1986.

Izko, Xavier., *Subsistencia y reproducción. Comportamientos demográficos y fecundidad en un contexto de cambio*, FLACSO, mimeo, 1990.

Jelin, Elizabeth., *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Estudios CEDES, 1985.

Jelin, Elizabeth., "Las familias en América Latina", en, *Familias Siglo XXI*, Ediciones de las mujeres, N° 20, ISIS Internacional, Chile, 1994.

Klein, E., *El empleo rural no-agrícola en América Latina*, en, *Latinoamérica Agraria hacia el siglo XXI*, CEPLAES, Quito, 1993.

Laslett, Peter., "Introduction: the history of the family", en, *Laslett, P and Wall, R (ed), Household and family in past time*, Cambridge, University Press, 1972.

Laslett, Peter., "La historia de la población y la estructura social", en, *Varios, Tendencias actuales de la historia social y demográfica*, SepSetentas N° 278, México, 1976.

Lerner, S., y Quesnel, A., "Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y de su integración a los procesos sociales", en, *Problemas Metodológicos en la Investigación Sociodemográfica*, PISPAL- El Colegio de México, México, 1986.

Lenin, V., I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1974.

Martínez, Luciano., *Economía Política de las comunidades indígenas*, CIRE, Quito, 1987.

Martínez, Luciano., "Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la sierra", en, Pachano, S, (ed), *Población, migración y empleo en el Ecuador*, ILDIS, Quito, 1988.

Martínez, Luciano., *Familia campesina y comportamiento demográfico*, AEPO, Quito, 1995.

Martínez, Luciano y Barril, Alex., *Los desafíos del desarrollo rural frente a la modernización económica*, IICA, Quito, 1995.

Morales, Rolando., *Medición de la pobreza en las áreas urbanas y rurales del Ecuador*, INEM-UNICEF, Quito, marzo, 1993.

Radding, Cynthia., "Familias y comunidades campesinas en los altos de Sonora, Siglo XVIII", en, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 49, December, 1990.

Saravia, Pilar., "Familia campesina andina y la reproducción biológica, un estudio de caso en los Andes centrales", en, *Allpanchis*, N° 25, Año XV, Vol XXI, Cusco, 1985.

Sevilla Casas, E., "Economía y dominación en una comunidad indígena colombiana", en, *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol 1, N° 3, septiembrediciembre, Bogotá, 1978.

Shanin, T., *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1976.

Shanin, T., "Una familia campesina rusa a principios de siglo", en, *Campesinos y sociedades campesinas*, F.C.E., México, 1979.

Tepitch, J., *Marxisme et agriculture: le paysan polonais*, Armand Colin, Paris, 1973.

Tepicht, J., "Las complejidades de la economía campesina", en, *Investigación Económica*, Vol. 43, N° 167, enero-marzo de 1984, México, 1984.

Thomas, W. I., y Znaniecki, A., "Una familia campesina polaca", en, Campesinos y sociedades campesinas, F.C.E., México, 1979.

Torrado, Susana., "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas", en, Demografía y Economía , XII , 3, El Colegio de México, 1978.

Verdesoto et alii, Rostros de la familia ecuatoriana, UNICEF, Quito, 1995.

## Anexo N° 1

### Edad de la mujer al casarse por grupo de edad

<b>COLIMBUELA , 1995</b>							
Edad al casarse							
Grupo de edad	< 15	15 - 19	20 - 24	25 - 29	30 - 34	> 35	
< 15							
15 - 24		9	1				
25 - 34	1	9	2				
35 - 44	2	6	3		2		
45 - 54		8	4	2	2		
55 - 64		2	2				
> 64		2				1	
Total	3	36	12	2	4	1	
Sin información: 6							
<b>CUMBAS, 1995</b>							
Edad al casarse							
Grupo de edad	< 15	15 - 19	20 - 24	25 - 29	30 - 34		
< 15	1						
15 - 24	3	3	1				
25 - 34	1	9	7				
35 - 44		3	6	2			
45 - 54		7	5	2			
55 - 64	1	5	3				
> 64		1	2	1	1		
Total	6	28	24	5	1		
Sin información: 12							
Fuente: Encuesta a comunidades, 1995.							

ANEXO N° 2										
Tasas de fertilidad promedio (por mil)										
Tasas	Colimb	Cumbas	CONADE	Imbabura	Cotacachi	Rural	Colimb	Cumbas		
Natalidad	86	86	90 (a)	(c)	90 (b)	94 (c)	95	95		
Mortalidad infantil	51,6	42,7	30		27,3		36,1	39		
Mortalidad general			133		67,2	52	83,3	66,7		
Global fecundidad			9,7		9,7		6	20,8		
Fecundidad general	200	176,5		132		148	189,9	173,9		
Fuente: (a) Evaluación del impacto demográfico Proyectos DRI										
(b) Estadísticas Vitales/INEC										
(c) ENDEMAIN-94, CEPAR										
Tasas específicas de fecundidad										
Grupo de edad	Colimb	Cumbas	Colimb	Cumbas						
15 - 19	86	86	95	95						
20 - 24	55,6	62,5	0	150						
25 - 29	166,7	384,6	388,9	300						
30 - 34	333,3	153,8	83,3	181,8						
35 - 39	200	142,9	333,3	214,3						
40 - 44	421,1	181,8	0	333,3						
45 - 49	111,1	200	0	0						
	0	0	100	0						
Fuente: Encuesta a comunidades, 1986, 1995										



Anexo N° 3

Nivel de instrucción de la madre

Nivel	Colimbuela		Cumbas	
	Número	%	Número	%
Sin instrucción	39	60,9	57	75
1ro. primaria	3	4,7	4	5,3
2do. primaria	2	3,2	3	3,9
3ro. primaria	7	10,9		
4to. primaria	1	1,6	3	3,9
6to. primaria	7	10,9	4	5,3
Sin información	5	7,8	5	6,6
Total	64	100	76	100

Fuente:

Encuesta a comunidades, 1995.

Anexo N° 4

Tipo de migración de jefes de hogar

con esposa en edad fértil (14 a 49 años)

Tipo migración	Colimbuela				Cumbas			
	Número	%	meses	Número	%	meses		
Permanente	22	40	9,5	16	33	10,8		
Temporal	9	16	4,3	1	2	5		
No migra	24	44		31	65			
Total	55	100		48	100			

Fuente: Encuesta a comunidades, 1995

<b>Anexo N° 5</b>				
<b>Ciclo Vital de las familias</b>				
<b>COLIMBUELA</b>				
Ciclo	1986		1995	
	N°	%	N°	%
Expansión I	12	23,1	20	31,3
Expansión II	17	32,7	14	21,9
Fisión	7	13,5	10	15,6
Reemplazo I	16	30,8	13	20,3
Reemplazo II			7	10,9
<b>Total</b>	<b>52</b>	<b>100</b>	<b>64</b>	<b>100</b>
<b>CUMBAS</b>				
Ciclo	1986		1995	
	N°	%	N°	%
Expansión I	20	32,3	20	26,3
Expansión II	11	17,7	20	26,3
Fisión	14	22,6	21	27,6
Reemplazo I	10	16,1	6	7,9
Reemplazo II	7	11,3	8	10,6
Indefinido			1	1,3
<b>Total</b>	<b>62</b>	<b>100</b>	<b>76</b>	<b>100</b>
Fuente: Encuesta a comunidades, 1986, 1995				

Anexo N° 6

Distribución de la  
PEA, según actividad principal  
y sexo

Cumbas y Colimbuela, 1986

Actividad	Colim- buela			Cum- bas		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Agricultura	67	30	46	61,6	8,4	34
Ganadería	1	9	5	5	6,6	5,8
Artesanía				11,1	39,2	25,7
Construcción	6		3	15,2		7,3
Q.D.		49	27		44,9	23,3
Serv. doméstico		9	5		0,9	0,5
Otras	26	3	14	7,1		3,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente:  
Encuesta a comunidades, 1986